

1977

1977

1977

Dirk Kruijt  
Edelberto Torres-Rivas  
Coordinadores

**América  
Latina:  
militares y  
sociedad-II**



ALM

355.03

A49a América Latina: militares y sociedad / coord.  
Dirk Kruijt, Edelberto Torres-Rivas. --1. ed.--  
San José: FLACSO, 1991.  
2 v.  
220 p.

ISBN 9977-68-024-8 Obra Completa

ISBN 9977-68-026-4 Volumen 2

I. Militarismo-América Latina. I. Kruijt, Dirk.  
II. Torres-Rivas, Edelberto. III. Título.

Editor:

Sebastián Vaquerano

Procesamiento del texto:

Raúl Figueroa Sarti

Esta publicación se hace con la colaboración financiera  
del gobierno de Holanda

**C Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO**

Primera edición: Diciembre de 1991

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO  
Secretaría General. Apartado 5429. San José, Costa Rica

# ÍNDICE

## Tomo II

### PRESENTACIÓN

Edelberto Torres-Rivas y Dirk Kruijt 7

### TERCERA PARTE: CASOS EN CENTROAMÉRICA

#### INTRODUCCIÓN A LA ESTRATEGIA BRASILEÑA

Geraldo Lesbat Cavagnari Filho 19

#### PERÚ: RELACIONES ENTRE CIVILES Y MILITARES, 1950-1990

Dirk Kruijt 29

### CUARTA PARTE: SEGURIDAD Y RELACIONES CIVILES-MILITARES

#### EL ESTADO DE LAS RELACIONES ENTRE CIVILES Y MILITARES EN AMÉRICA LATINA

Johana Mendelson Forman 145

<b>LAS RELACIONES CIVIL-MILITARES EN LA DEMOCRACIA</b>	
<b>Augusto Varas</b>	<b>153</b>
<b>SEGURIDAD REGIONAL: DOCTRINA ESTRATÉGICA Y POLÍTICAS DE SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA</b>	
<b>Enrique Gomariz</b>	<b>181</b>
<b>SEGURIDAD Y EL PAPEL DE TERCERAS POTENCIAS</b>	
<b>Hall Klepak</b>	<b>199</b>

## **PERÚ: RELACIONES ENTRE CIVILES Y MILITARES, 1950-1990**

Dirk Kruijt

Las estadísticas demuestran que la carrera militar es el camino más seguro a la Presidencia del Perú. De los 71 presidentes, desde la proclamación de la independencia en 1821 hasta la fecha (junio de 1991), 51 eran oficiales, de los cuales 50 del ejército. En nada menos que 26 ocasiones, un militar logró hacerse de la Presidencia a través de un golpe de estado.

Estos hechos, sin embargo, son solamente una de las expresiones de la relación íntima, pero complicada, entre las actividades de las fuerzas armadas y la vida social y política de la nación. Entre la sociedad civil y las instituciones castrenses hay lazos estrechos pero vulnerables. En las últimas tres décadas, el problema de la seguridad —por lo menos como es percibida por los mandos militares y los políticos civiles— y el de la estabilidad económica, social y política del país, han sido los factores claves en las relaciones civiles-militares.

Desde 1962 en adelante, cuatro golpes institucionales, es decir golpes de estado, planificados y

ejecutados en nombre y bajo responsabilidad de las tres armas juntas, han producido cuatro gobiernos militares que, cada cual a su modo, han tratado de modificar y reorientar la suerte de la nación. Los gobiernos de 1962-1963 eran, en retrospectiva, un preludeo del decenio militar entre 1968 y 1980. El golpe de Velasco y su equipo en 1968, dio inicio a una serie de reformas estructurales y cambios profundos en la economía y sociedad peruana. Hay razones fuertes para considerar el planteo de estas reformas como respuestas ante la incapacidad de los gobiernos civiles anteriores, de eliminar efectivamente las causas: la pobreza extrema y la injusticia social profunda, y los movimientos de guerrilleros de mediados de los años sesenta. La época del gobierno militar en esa década concluyó con una constituyente que en 1979 dio una nueva constitución, que legitimaba y perpetuaba una parte de las reformas realizadas.

Trágicamente, pocos meses antes de la transferencia del poder a un gobierno civil, comenzaron a percibirse los primeros brotes de un nuevo movimiento guerrillero, que en los años ochenta sacudiría a todo el país. Los problemas de violencia y contraterrorismo, aumentados e intensificados por la economía semi-clandestina de los narcotraficantes, y por la delincuencia urbana masiva en el aérea metropolitana, causaron –según la información más reciente disponible<sup>1</sup>– la muerte de 20.000 peruanos entre 1982 y 1990.

---

1. *Informe de la Comisión Especial del Senado sobre la Violencia en el País*, (1991).

LA INSTITUCIONALIZACIÓN  
DE LAS FUERZAS ARMADAS Y LA  
FORMULACIÓN DE LAS TESIS  
DE SEGURIDAD PERUANAS

La historia moderna de las Fuerzas Armadas Peruanas, comienza con la derrota del ejército y de la armada ante la fuerza militar chilena, mucho más modernizada y profesional, en la Guerra del Pacífico a finales de la década de los setenta del siglo XIX. El catastrófico desenlace de la guerra perdida y la ocupación chilena en los siguientes años significó un esfuerzo nacional para llegar a un ejército profesional. Los mandos militares recurrieron a misiones técnicas europeas<sup>2</sup>.

Chile había sido el primer país latinoamericano en asegurarse los servicios de oficiales extranjeros para la formación profesional. Los chilenos apelaron a los alemanes; y los peruanos, naturalmente, acudieron a la ayuda de los rivales europeos de ellos: las fuerzas armadas franceses. Los primeros oficiales franceses llegaron al Perú en 1896. La incidencia de las misiones franceses en las Fuerzas Armadas Peruanas, en especial en el ejército, no se limitó a los uniformes y a la terminología. También la estructura de las ramas, del cuerpo de oficiales y de los institutos militares delata esa influencia, existiendo aún afinidad de conceptos con los militares galos.

El influjo de las misiones francesas en el Perú se manifestó primordialmente a través de la capacitación militar. Dos años después de la llegada de los primeros oficiales extranjeros se creó la Escuela Militar (1898), cuya dirección fue ejercida por mili-

---

2. Cobas (1982:77-105) da un resumen histórico de la presencia de misiones militares extranjeras en el Perú.

tares franceses sin interrupción hasta 1922. Al fundarse la Escuela Superior de Guerra en 1924 —donde se formaron los cuadros para funciones del Estado Mayor— fueron nuevamente los franceses los que estuvieron a cargo de la conducción continua, con sólo breves intervalos, hasta 1938. Todas las escuelas especializadas creadas hasta 1939 tuvieron no solamente un director francés sino que, en algunos casos, la totalidad de la planta docente estaba compuesta por franceses. Durante su período de gobierno (1919-1930) el Presidente civil, Leguía, incluso designó a franceses para el cargo de Inspector General de las Fuerzas Armadas.

En 1919 Leguía fundó el Ministerio de Marina y un año después arribó la misión norteamericana, cuya presencia fue notoria en la constitución de la armada y de la infraestructura institucional. En un principio, el sello norteamericano en la instrucción de la Marina peruana fue menor que el francés en la formación del Ejército. La instrucción de la Marina se mantuvo mayormente en manos de los peruanos, aún cuando los oficiales del Estado Mayor cursaban estudios superiores en los Estados Unidos. No obstante, los oficiales estadounidenses ocuparon cargos claves de sorprendente nivel en la Marina, por ejemplo, los de Inspector General y Jefe del Estado Mayor.

La Fuerza Aérea, originada en 1920 como una subdivisión del Ejército e independizada recién, en 1943, con la creación del Ministerio de Aeronáutica, experimentó más las influencias externas que el Ejército. Ambas ramas recurrieron a los Estados Unidos al concluir la Segunda Guerra Mundial. Las primeras misiones del Ejército, la Aeronáutica y la Marina llegaron en 1947. El enorme potencial movilizadopor este país en concepto de asistencia militar y otras formas de ayuda al desarrollo en favor

de sus aliados europeos y latinoamericanos, a comienzos de la Guerra Fría, hizo desvanecer rápidamente los lazos con otras potencias militares. Por otra parte el Perú, al igual que otras potencias militares medianas en América Latina, pronto pasó a depender de los Estados Unidos para los suministros de materiales militares y armamentos.

El monopolio militar estadounidense en Latinoamérica, se materializó a través de una serie de instituciones insertas en una doctrina de inspiración norteamericana: la seguridad continental común. Esta tesis, que ya había sido lanzada durante la *Good Neighbor Policy* (la Política del Buen Vecino) en los años treinta, se fundamentaba en diminutos intereses interamericanos de defensa. Propuesta en su origen como contrapeso democrático del bloque conformado por las potencias fascistas europeas y el Japón, su objetivo se transformó al comienzo de la Guerra Fría en la constitución de una alianza anti-comunista. La lucha contra el enemigo comunista interno también pasó a jugar un rol preponderante y así nació la tesis de la "seguridad nacional"<sup>3</sup>: los Estados Unidos garantizaban la seguridad externa del continente, en tanto que el mantenimiento de la estabilidad interna era confiado a las fuerzas armadas nacionales latinoamericanas.

Para facilitar la tarea de estas instituciones militares nacionales se crearon nuevas organizaciones sustentadas en tratados militares políticos. En 1945, veinte naciones americanas firmaron el *Tratado de Chapultepec* para formar una liga de consulta y apoyo mutuo. Dos años más tarde estos países suscribieron con otros cuatro más el *Tratado de Río de Janeiro*, dando origen al *Tratado Internacional*

---

3. Sereseres (1977: 213-225) describe la evolución de esta doctrina hasta los años setenta.

*de Asistencia Recíproca*. En abril de 1948, el TIAR obtuvo su complemento político al crearse en Washington la Organización de los Estados Americanos (OEA). Durante la presidencia de Kennedy se fundó la *Alianza para el Progreso*, cuyas ideas se centran en la posibilidad de realizar reformas sociales por el Estado nacional. Se inició gran número de programas de intervención cívico-militares, acciones de fomento en beneficio de la población civil, realizados por intermedio de las Fuerzas Armadas. Estos programas fueron creados a través de la unión de dos organizaciones norteamericanas de cooperación, el MAP (*Military Assistance Program*, o Programa de Asistencia Militar) y la AID (*Agency for International Development*, o Agencia para el Desarrollo Internacional). Estos programas cubrían, por una parte, apoyo militar directo, y por la otra, proyectos de desarrollo llevados a cabo por las Fuerzas Armadas para combatir los "focos internos" del comunismo. En la década del cincuenta, y más aún en la del sesenta, las misiones militares norteamericanas se convirtieron en una práctica corriente en cualquier país latinoamericano. Así surgieron relaciones más o menos abiertas de colaboración con servicios de Inteligencia y militares norteamericanos, en las que la CIA fue adquiriendo gradualmente un rol activo, en el Perú principalmente a través de vínculos con el Servicio de Inteligencia de la Marina. En los años cincuenta y sesenta, el Perú recibió la mayor proporción de ayuda militar norteamericana después de Brasil<sup>4</sup>. La formación de oficiales auspiciada por los Estados Unidos tuvo lugar principalmente mediante cursos especializados de postgrado: en los Estados Unidos y en la Zona del Canal de Panamá para oficiales en los rangos de capitán y

---

4. Cobaa (1982: 88-89).

mayor; en *Fort Leavenworth* para los futuros comandantes donde se encontrarían, junto a sus compañeros norteamericanos, con los propios colegas latinoamericanos.

Para la formulación de las tesis nacionales de seguridad y la formación de la élite militar me detengo aquí un instante para considerar los modelos de instrucción brasileño y peruano. Los modelos de carrera de la oficialidad de Brasil y Perú son muy similares a los de los Estados Unidos. En el primero, las promociones están aún más condicionadas a las prestaciones académicas que en el país del Norte. Cada ascenso de rango significa una exitosa conclusión de los estudios en una escuela especial. Tanto en Brasil como en Perú se pasa de cadete a oficial después de una educación de cuatro años en la Academia Militar, a la que se ingresa a través de un examen comparativo y habiendo cursado estudios secundarios completos. Para poder acceder a funciones del Estado Mayor en estos dos países sudamericanos se deben efectuar estudios en la Escuela Superior de Guerra, al cabo de los cuales coroneles y generales de brigada siguen un curso de un año en el Centro de Estudios Superiores. En Perú, para un nombramiento como agregado militar se requiere además una formación en la escuela del Servicio de Inteligencia, siendo la calificación obtenida en el curso de inteligencia estratégica, un importante indicador para carreras militares del más alto nivel.

Desde la Segunda Guerra Mundial, empezó a conformarse en las Fuerzas Armadas del Perú y Brasil, y en especial dentro de la rama más importante, el Ejército, un nuevo tipo de oficial, el "intelectual militar". Intelectuales militares ocupan funciones en el Estado Mayor, en institutos de enseñanza para oficiales y en las escuelas superiores de guerra así como dentro de los servicios de intelligen-

cia. En Latinoamérica, esta última rama de servicios se dedica menos a los enemigos externos de la Nación que a los internos. En una amplia interpretación de sus objetivos, el Servicio de Inteligencia se ocupa no sólo del análisis de la posición del "enemigo nacional" (interno), sino también de la manera de combatirlo y el rol que corresponde a las Fuerzas Armadas en esa tarea. Desde esta perspectiva se debe interpretar la concepción de su misión como productores de ideología militar, por la cual pasó a ser tarea intrínseca no sólo la información, correcta o equivocada, sobre el enemigo, sino también el rol reservado al Ejército y las otras ramas de las Fuerzas Armadas en la política y la economía nacionales. La planificación y el análisis político-militar fueron adoptados como materias básicas de los cursos para coroneles y generales de brigada. A través de la línea de conexión entre los servicios de inteligencia, los institutos de planificación y las escuelas superiores de guerra, se comprende, entonces, la manera en que los intelectuales militares de Latinoamérica formularon su "propia" tesis de seguridad nacional y erigieron estas doctrinas como modelos político-militares.

En Brasil, las principales tesis y doctrinas sobre seguridad se desarrollaron en la Escuela Superior de Guerra (ESG) entre los años 1952 y 1956. Muchos de sus autores tuvieron la oportunidad de llevarlas a la práctica a partir de 1964, al participar en la planificación e implementación de las mismas bajo los sucesivos gobiernos militares<sup>5</sup>. Las tesis de seguridad nacional, desarrolladas principalmente por Golbery do Couto y Silva, fueron presentadas por primera vez en forma de conferencias en la ESG.

---

5. Véase Stepan (1971) y Moreira Alves (1985) sobre el desarrollo del pensamiento militar en el Brasil a partir de 1945.

Estas tesis continuaron siendo el hilo conductor del régimen brasileño hasta fines de la década del setenta.

En el Perú, la interpretación nacionalista del "concepto de seguridad nacional" se relaciona en primer lugar con la figura del general José del Carmen Marín Arista, nacido en Chachapoyas, capital departamental en la cordillera occidental de los Andes. Era un muchacho del pueblo que llegó a ser general sin renegar jamás de sus raíces. De joven oficial se le habían atribuido simpatías revolucionarias, lo que lo pondría más tarde en tirantes relaciones con el presidente militar Odría. Aún así, el hecho de que Marín haya sido el fundador del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), el primer reorganizador del Ejército y el iniciador de una original interpretación de la tesis de seguridad nacional, es un indicio del carácter y el inviolable prestigio que gozaba en círculos castrenses.

La orientación que Marín y sus seguidores imprimieron en la estructura del Ejército reflejaba desde el principio una clara tendencia nacionalista, con menos elementos anticomunistas o pro-norteamericanos. En 1942, por ejemplo, cuando participaba como comandante en la reorganización de la cúpula militar, Marín ya había declarado que la defensa nacional tenía que estar forzosamente ligada con las fuerzas morales y sociales, las fuerzas vivas, del pueblo peruano<sup>6</sup>. Con esta temprana expresión se puede comprender el motivo que llevaría a Marín a recurrir a la tradición científica latinoamericana, cuando en 1950, Odría autorizó organizar el "primer ciclo de formación profesional para coroneles" en el Centro de Altos Estudios del Ejército (CAEE), rebautizado luego como Centro de Altos Estudios

---

6. Marín Arista (1942: 7).

Militares (CAEM). Para elaborar el contenido de los cursos sobre problemas económicos y sociales, Marín buscó asesoramiento en los teóricos de Latinoamérica de la CEPAL, y en el Instituto de Planificación asociado a la misma. Para explicar la situación de atraso de Latinoamérica con respecto al poderoso vecino del Norte, Prebisch y su grupo habían lanzado conceptos nuevos como “subdesarrollo”, “centro-periferia” y “dependencia”. Estos conceptos armonizaron en un primer momento con las palpables ideas nacionalistas de los teóricos militares del CAEM.

Marín fue desarrollando desde el comienzo su tesis sobre la concordancia entre la Fuerza Armada y las fuerzas vivas. Este “binomio pueblo-Fuerza Armada”, original, fuertemente orientado a las necesidades militares, sería ampliado en los años siguientes en la elaboración de la variante peruana de la tesis de seguridad nacional. La seguridad nacional, afirmaban los ideólogos del CAEM, no es sólo seguridad militar, sino también seguridad económica y social. El mismo Marín decía en 1953, al inaugurar el tercer ciclo de formación de coroneles:

“(El bienestar general) es la meta suprema que se fijan las naciones al organizarse en estados, pues sería inconcebible, por ser contrario a la naturaleza humana, que sus individuos se asociaran para vivir en la esclavitud, la miseria, la ignorancia, el desamparo en la desgracia, etcétera. Se organizan pues para conquistar (...) eso que llamamos felicidad.”<sup>7</sup>

---

7. Marín Arista, José del Carmen. “Preparación y ejecución de la Defensa Nacional. Síntesis Doctrinaria”. Chorrillos, CAEM, 1953, tal como lo cita Villanueva (1972:56).

Marín y los suyos no sólo profundizaron su doctrina de “progreso nacional y desarrollo integral”, sino que iniciaron asimismo estudios sobre el potencial económico, social y político de la Nación. Si echamos una mirada al temario de los exámenes finales en los años cincuenta y principios de lo sesenta nos encontramos con asignaturas como: “Plan de desarrollo para la región selvática”, “Consolidación de las fronteras vivas”, “Plan de caminos para la región de los Andes occidentales” y “Los problemas de la agricultura nacional”. Los resultados de estos fueron más bien desalentadores para los teóricos militares, en cuya conclusión el Perú era subdesarrollado aún en comparación con otras naciones latinoamericanas. Pronto empezaron a elevarse voces en medios castrenses reclamando la creación de un instituto de planificación con miras a modernizar el aparato estatal y a impulsar una serie de reformas sociales y económicas.

La actuación de la Junta Militar de 1962-1963 se enmarca en el contexto de las demandas de los intelectuales militares del CAEM, quienes ya habían expresado sus aspiraciones durante el segundo gobierno del presidente aristocrático Manuel Prado (1956-1962): reformas económicas y estatales, creación de nuevos ministerios y, en general, mayor atención hacia los intereses de las regiones menos desarrolladas. Para sustentar sus demandas reformistas apelaron a las ideas progresistas del sacerdote francés Lebret, ex-oficial de la marina francesa y muy estimado en los círculos militares peruanos. En esa época, Lebret era director de un centro de estudios para Latinoamérica, y los generales Romero Pardo, vice-director del CAEM, y Rodríguez Martínez, encargado de la reforma del Estado Mayor, agotaron los recursos para lograr que el gobierno

peruano invitara a este francés a establecer un diagnóstico del estado socioeconómico del país.

“Los políticos nuestros viven sobre todo para desarrollar sus intereses para el grupo, para su bienestar, no para la gente del país. Entonces, Usted comprende, surgen esas inquietudes en el Ejército, en las escuelas superiores de guerra, en el CAEM y casi todos los oficiales que después forman parte de la revolución son egresados de esas escuelas. Pero le voy a advertir, sin ideas de revolución, nada, sino más bien como una idea de colaborar con los gobiernos, no con ideas de una revolución. Pensamos en el desarrollo democrático del país, en la estabilidad del gobierno. Entonces tomamos contacto con una misión que dirigía el padre Le Bret, francés, que inclusive -creo- era asesor de Juan XXIII. Y lo hicimos llegar acá, para que hiciera estudios sobre el problema socioeconómico del país. Eso era la especialidad de él. Entonces lo comprometimos para que hiciera estudios acá y le dábamos una cantidad de dinero. Porque él no tenía idea de lucro, sino de un bien grupal. Pero francamente, el gobierno de esa época no quiso escuchar y le tildaron, como Usted sabe, con una cierta sutileza maquiavélica, como de medio comunista, lo que no era posible porque era un sacerdote, ¿no? Pero con el gobierno de la derecha que tuvimos nosotros, no se pudo conseguir nada. El padre Le Bret se despide en mi oficina y me dice: ‘Oiga usted. En su país no se puede hacer nada. Se han reído de mí. Se han reído de ustedes. ¡El Perú, mi general, está sentado sobre un polvorín!’ Palabras proféticas...”<sup>8</sup>

---

8. Kruijt (1991: 82).

Fue esta marcada inclinación hacia los problemas sociales la que movió a los autores (anónimos) de un informe al CAEM a escribir en 1963;

“Desde el punto de vista económico, el liberalismo que aún domina en la entraña democrática ha fomentado el fenómeno del imperialismo o capitalismo monopolista (...), adquiriendo los caracteres de una oligarquía financiera que dirige las instituciones económicas y políticas de las democracias, según sus intereses (...). Es una triste y desesperada verdad que en el Perú los poderes reales no son el legislativo, el ejecutivo, el judicial y el electoral, sino los latifundistas, los exportadores, los banqueros y las empresas americanas (...). De acuerdo a lo expuesto, las aspiraciones nacionales del Perú pueden ser puntualizadas así: 1) Elevación de los niveles de vida del trabajador. 2) Reforma del sistema de tenencia de la tierra. 3) Incremento y diversificación de la industria nacional. 4) Ampliación de los servicios de asistencia social referidos a educación, salud, vivienda y trabajo. 5) Reforma institucional básica del Estado y educación administrativa, en el sentido de su mayor eficacia y honestidad.”<sup>9</sup>

Este documento fue retirado de circulación un tiempo después, aunque no por ello mermó la difusión de esta clase de ideas entre los militares. Cuando el Primer Ministro ordenó a la dirección del CAEM en adelante se ocupara de asuntos de orden estrictamente militar, los estudios socioeconómicos quedaron relegados al dominio de los “informes de

---

9. “El Estado y su Política General: Determinación de Objetivos Nacionales”. Lima: CAEM, 1963, tal como lo cita Villanueva (1972: 85-86).

circulación limitada" entre oficiales selectos. Su tono radical, sin embargo, no se atenuó sino que sólo dejó de trascender en los medios castrenses.

En la reorganización del Estado Mayor habían intervenido algunos oficiales que entraron a tomar parte al mismo tiempo en el recién fundado Servicio de Inteligencia. Escasa atención se ha dedicado al rol vital del Servicio de Inteligencia en la formación de los cuadros nacionalistas. Este rol, sin embargo, es comprobable. En 1956, el general Rodríguez Martínez fue encargado de la reorganización del Ejército y encomendó a su colaborador, Bossio Collas, la tarea de crear los Servicios de Inteligencia y los correspondientes centros de formación profesional. Rodríguez Martínez reunió a un grupo de oficiales de 35 a 40 años para llevar a cabo su misión. El colaborador próximo de Rodríguez, Bossio, el comandante Martínez y el coronel Mercado Jarrín establecieron las bases del Servicio de Inteligencia del Ejército, el Servicio Nacional de Inteligencia y las escuelas de oficiales de Inteligencia.

Dada la íntima afinidad con las concepciones militares francesas, se acudió también al apoyo de Francia, además del de los Estados Unidos, para la formación de estas instituciones. La técnica era norteamericana, las ideas, francesas. Un tercer socio fue Argentina, aliado geopolítico del Perú en el perpetuo antagonismo con Chile. El programa de estudios de las escuelas peruanas para formación de los servicios de inteligencia incluía un total de ocho disciplinas: política, economía, sociología, estudios militares, geografía, ciencia exactas, técnica y estudios biográficos. Lo que no parecía factible en el CAEM se podía alcanzar en el mayor hermetismo de las escuelas de inteligencia. Se buscaron los mejores docentes, muchos de ellos simpatizantes de izquierda.

Para esta última materia se apeló al asesoramiento de los franceses. El último período de la guerra colonial en Vietnam, y la convulsiva guerra de independencia en Argelia habían dejado sus huellas en la filosofía del Servicio de Inteligencia francés. Varios oficiales prominentes recibieron allí un entrenamiento especial y los principales cuadros militares realizaron visitas de trabajo a París y Argel. En diversas revistas militares de esa época aparecieron escritos de oficiales franceses de contra-insurgencia. Oficiales recién llegados de un curso de entrenamiento en Francia, advirtieron en 1959 y 1960 sobre el peligro de una guerrilla comunista que podía encontrar un terreno fértil en el Perú. En última instancia, la oligarquía era responsable de esta amenaza potencial a la seguridad nacional y, a la larga, este peligro sólo se podría eliminar a través de "transformaciones estructurales". La *Revista Militar del Perú* se convirtió en el vocero de alarmados militares nacionalistas. Hasta 1968 aparecieron con cierta regularidad artículos sobre seguridad nacional y lucha antiguerrillera. Las ideas reformistas militares expresadas en las páginas de la *Revista Militar del Perú* anunciaron los cambios que tendrían lugar en los años siguientes.

A esta misma temática se dedican también las primeras publicaciones de Mercado Jarrín, cuya reelaboración de la tesis de seguridad nacional en los años sesenta lo convertiría en el discípulo más brillante de Marín. En un artículo escrito en 1964 sobre el rol del Ejército en el período 1940-1945<sup>10</sup>, Mercado señala la necesidad de llevar a cabo no sólo análisis militares sino sociológicos. La formación política es tan importante como la militar.

---

10. Mercado Jarrín (1964).

El ideal de un oficial político militar fue formulado igualmente por otros autores. Bobbio Centurión publicó en 1962 y 1963 un par de artículos en los que describía al oficial peruano, en primer lugar como “un combatiente del subdesarrollo”<sup>11</sup>:

“Necesitamos ser un Ejército cuyos objetivos se midan también en kilómetros de carreteras, en miles de hectáreas de terreno que se ha incorporado a la agricultura, en número de individuos que se ha alfabetizado, en kilómetros de canales de riego, en número de localidades que se han saneado, en zonas que se han incorporado a la nacionalidad. Es decir, un Ejército que sea un símbolo para todos aquellos países que como el nuestro estén en una etapa de subdesarrollo, con escasez de capitales, déficit en mano de obra experta, especializada, y con una inconmensurable cantidad de trabajo por realizar, con una clase directriz egoísta y sin emoción social, y un pueblo falto de fe, incentivos, esperanzas, carcomido y semidestruido por el engaño y la explotación (...). De oficiales que al igual que Cruzados, tengan en la mirada la chispa del “iluminado” por su credo, por su mística, que no sólo es el bien del Ejército sino del desarrollo del país”.

La orientación nacionalista continuó existiendo en los años sesenta, cuando la mayoría de los oficiales que luego serán los ministros claves durante el gobierno de Velasco, estaba comprometida en la lucha antiguerrillera, como oficiales del Servicio de Inteligencia. En 1965 se organizaron tres movimientos guerrilleros: el de Héctor Béjar en el norte, el de Luis de la Puente en el centro y el de Hugo

---

11. Bobbio Centurion (1972).

Blanco en el sur de la cordillera. Fernández Maldonado en esa época coronel y subdirector de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército, recuerda lo siguiente<sup>12</sup>:

“La guerrilla resultó breve, porque en casi todos habíamos infiltrado. Por eso nos hizo rectificar una vez más nuestro conocimiento que no bastaba aplastar a la guerrilla. En su afán de idealista cometieron casi un suicidio. Desde el punto de vista técnico no fue difícil. Fue un grupo de idealistas que se impuso en la sierra, sin origen, sin trabajo, gente relativamente ajena. Fueron de Lima, idealizaron al campesinado que no conocían. La guerrilla no funcionó. Muy diferente es Sendero ahora, que sí ha hecho trabajo en las bases. Fue fácil. Fue fundamentalmente el acabar con la guerrilla por el Servicio de Inteligencia. En casi todos los grupos estábamos nosotros.”

Aunque el movimiento guerrillero desapareció rápidamente, la lucha contra enemigos que en realidad no eran tales, dejó una profunda impresión en esta generación de oficiales. Valdés Palacio, que era asesor del Servicio de Inteligencia y como jurista militar se ocupaba en esa época de los trámites administrativos con los familiares de los guerrilleros desaparecidos, y conversaba diariamente con los oficiales que visitaban el cuartel general, recuerda<sup>13</sup>:

“Los movimientos guerrilleros sirvieron para formarnos. Todos los que rodeamos a Velasco en aquella época son gentes que han trabajado en

---

12. Entrevista concedida a Kruijt (1991: 112).

13. Entrevista concedida a Kruijt (1991: 112-114).

Inteligencia (...). Lo que me pasó a mí pasó con ellos. Todos ellos, como yo, tenían que ver con lo de la guerrilla. Participé como asesor de la Inteligencia, y me han tocado cosas muy desagradables de tratar, de entregar los anteojos, otras cosas personales de los muertos. Pero ¿Qué pasaba? Nosotros recibíamos a la gente que se iba al combate a las guerrillas y quienes dieron su información al cuartel general. A mí me tocaba ver y recibir los contratos. Pude enterarme de todos los abusos a que estaban sometidos los campesinos, por ejemplo el pago de los 50 centavos, no era nada. Cómo les daban las tierras que siempre estaban en las afueras, en los cerros, recibían un poco de semillas y tenían que dar una parte de la cosecha. Pero les metían en tierras que eran casi pura piedra. Y así los trabajaban. Se ha llegado al extremo de prohibir, por ejemplo, el colegio. Todo eso nosotros íbamos sabiendo (...). Entonces, todo eso, como a mí me hizo impacto, le hizo impacto a los oficiales que dijeron: ¡No puede ser! Yo les escuchaba conversando cuando dijeron: Estamos simplemente tratando de eliminar a la guerrilla pero estamos olvidando una cosa. Estamos dejando lo que produce la guerrilla. Estamos quitando el efecto pero no la causa. Y hay necesidad de eliminar la causa porque si no se vuelve a repetir todo. Entonces comienza a pensar que, para eliminar la causa, se necesita transformación. Y esa transformación tiene que ser estructural, no de coyuntura. Entonces todos comenzamos a dar vueltas a la cosa.”

Las secuelas del período de la guerrilla se prolongaron hasta 1967 y la mayoría de las personas que se mencionan escribieron en esa época los informes evaluativos sobre lo que se había vivido y lo

que se tenía que hacer. Los informes nunca se publicaron, permaneciendo restringidos a los círculos castrenses. Se tenía la sensación de que el sistema político había fracasado y de que podría surgir una nueva ola guerrillera. ¿Tendría la iniciativa que surgir entonces de las propias Fuerzas Armadas? En el sombrío período final del gobierno de Belaúnde fue madurando el momento de una intervención. La hora llegó cuando Velasco se incorporó como comandante del Ejército y presidente del Comando Conjunto. Durante el año 1968 este general, un hombre cerrado, con una reputación de firmeza y aptitudes militares, comenzó a reunir a su alrededor a las personas del grupo mencionado. La mayoría provenía del Estado Mayor donde habían ocupado cargos directivos casi sin interrupción desde la reorganización de Rodríguez Martínez, o habían circulado en puestos dentro del Servicio de Inteligencia. La carismática personalidad de Velasco proveería a este equipo de un indiscutible liderazgo. Unos meses después, a finales del año 1968, darían ellos un golpe institucional, dejando el poder a un gobierno militar que ejecutaría una “revolución militar” para realizar las transformaciones estructurales.

#### LOS AÑOS DEL GOBIERNO MILITAR 1968-1980

La “Revolución Peruana”, ejecutada por el “Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas”, refleja mucho del programa original del APRA, partido revolucionario en los años treinta, complementado con ideas que en los años sesenta circulaban en medios del *Movimiento Social Progresista* y de la

*Democracia Cristiana*. Para entender porqué lo ejecutaron militares en vez de políticos civiles hay que tomar en cuenta que el APRA, por la frustración de haber sido eliminado del escenario político y en un intento de al menos compartir el poder, desde los años cuarenta en adelante, desarrolló una estructura con la ductibilidad de un acróbata circense. En el curso de los años cincuenta, el león aprista se convirtió en un caballo de tiro que aprendió a responder a las riendas de la oligarquía y la dictadura militar. Alianzas con los dos gobiernos aristocráticos del presidente Prado, incluso una alianza con el partido del ex-presidente militar Odría, que había perseguido al APRA en los años de su gobierno, hicieron dudar que el partido tuviera solamente un lejano legado revolucionario. A las reformas del gobierno de Velasco, en parte su propio programa original, hicieron entonces una oposición desde la derecha. *El Movimiento Social Progresista* era un agrupamiento de profesionales metropolitanos, con ciertas influencias en los colegios de abogados, médicos e ingenieros, pero con poca influencia política. Su presidente, Alberto Ruiz Eldredge, decano del colegio de abogados y luego asesor civil clave de Velasco y embajador en servicio especial, describió en los primeros días después del golpe, que sus ideas habían influido profundamente a los miembros del equipo de Velasco. Lo mismo pasó a Héctor Cornejo Chaves, líder de la *Democracia Cristiana*, un pequeño partido de la clase media urbana; también él será luego un importante asesor civil de Velasco. Algunos miembros de su equipo mantenían (y mantienen) lazos con representantes de la teología de liberación.

Hay que entender que el equipo de Velasco, casi todos coroneles al día del golpe, eran un grupo de veinte oficiales, de dos o tres promociones, amigos

entre sí, en mayoría los intelectuales militares que habían asistido a Rodríguez Martínez para ayudarlo en la reorganización del ejército a finales de los años cincuenta, quienes habían sido vinculados con el Estado Mayor y los Servicios de Inteligencia. Algunos de ellos, cuatro coroneles (Fernández Maldonado, Rodríguez Figueroa, Gallegos y Hoyos), eran los autores del *Plan Inca*, guía para las futuras reformas, guardado unos años en el escritorio de Velasco como documento de trabajo y recién en 1974 publicado en versión ampliada. La mayor parte de ellos, como también Velasco, provenía de padres muy humildes: comuneros, campesinos, mineros, artesanos. Si bien todos los militares profesionales habían cursado la enseñanza secundaria para ser admitidos como cadetes, un número sorprendente de ellos, incluido el propio Velasco, había servido primero como soldado raso para procurar la subsistencia de la familia. Todos fueron recorriendo un lento camino por los grados de cabo primero, sargento segundo y sargento primero para llegar a la escuela de oficiales.

En los años treinta, las fuerzas Armadas podían elegir entre la flor y nata de la Nación para reclutar a su cuadros y a su oficiales. La mayoría de las universidades estatales —acceso a los círculos académicos y filtro de movilidad social desde las clases medias bajas— estaban cerradas a causa de la situación política. Las universidades particulares podían exigir una jugosa cuota de inscripción, y los hijos de las familias adineradas gozaban también de la opción de cursar estudios superiores en el extranjero. Para una amplia porción de la población empero la única alternativa de ascenso social residía en el Ejército.

Los modelos de formación y de carrera de los oficiales que rodeaban a Velasco son similares. To-

dos ellos fueron espada de honor en el grado de teniente segundo y en los cursos subsiguientes para los rangos de capitán, mayor y oficial del Estado Mayor. Entre los compañeros de generación se fueron forjando amistades y vínculos de compadrazgo a través de casamientos y bautizos.

La influencia política más directa provino de dos partidos: la DC y el MSP, un movimiento inspirado igualmente por la teología de la liberación y las ideas etnohistóricas sobre el "Imperio socialista Incaico". El escritor José María Arguedas, cuyas novelas giran en torno al tema de la miseria y la pobreza del campesinado indígena, pertenecía a ese círculo. Varios socialprogresistas prominentes habían dado clases en el CAEM. Otros factores de influencia fueron los docentes nacionalistas y la literatura nacionalista. El historiador Basadre, el antropólogo Castro Pozo y el economista e historiador Roel eran docentes de las escuelas militares donde se formaban los oficiales para funciones de élite. Escritores como José María Arguedas y José Carlos Mariátegui eran los autores preferidos entre el común de los coroneles del grupo de Velasco. De la Flor<sup>14</sup> esboza así la formación del mundo conceptual dentro de este grupo de militares:

"Hay muchos factores que influyen en el pensamiento de un militar. A mi persona: la realidad del Ejército en primer lugar. Encontrarme con una institución vertical, disciplinada y autoritaria. Dentro de ella encontré que el núcleo de la tropa está constituido por gente analfabeta, proveniente generalmente de la sierra del Perú, es una situación que me impactó. Llegué a conocer la situación real de nuestro país. Había gente de

---

14. Entrevista concedida a Kruijt (1991: 110-111).

tropa, en el Centro-Sur y en la sureña, que no hablaba castellano y había que usar intérprete. Yo lo conocí de los libros, pero ahora lo veía en realidad. Hay reclutas que hablan sólo quechua o aymara. (...) Había leído muchos libros que dentro del Ejército eran leídos por gente joven, no por la oficialidad. Había los libros, escritos por políticos e intelectuales como Mariátegui, que por muchos fue considerada como comunista. Pero él era un hombre que conocía la realidad del país, propuso alternativas políticas y reformas. Pero, como él creó el PC, formaba parte por lo menos, es considerado como comunista. Sin embargo, él y Haya influyeran en nuestras generaciones, no sólo en la mía del Ejército, de todo el país, de los años treinta por adelante. Había otros: Ciro Alegría, sobre todo su libro *El Mundo es Ancho y Ajeno* y José María Arguedas, nos han dado visión sobre el 'Perú profundo' que ahora es muy usado por los políticos (...). La gente de mi generación leía sobre las zonas donde iban a ser destacados, porque alguien va para mucho tiempo: dos, tres años. Sabíamos de las grandes haciendas azucareras en la costa, de ganado y otros en la sierra, y de la enorme desigualdad que había en mi país. Todo eso me fue formando en mi persona un sentimiento rebelde sobre la situación injusta que existía en el Perú, de hacer algo, lograr conciencia. No fue una definida orientación con tal o cual partido o doctrina, sino un deseo de superar el subdesarrollo, la injusticia, y tener un país liberado económica y políticamente, y no tener un país subdesarrollado y dependiente."

La carrera militar de Velasco fue sólida más que brillante. A pesar de ser el líder indiscutible de su

grupo, Velasco no pertenecía a la clase de intelectuales militares de la que formaban parte los integrantes de su equipo, ni puso sus ideas o pensamientos por escrito, como lo hizo la mayoría de sus ministros. Su carrera es antes la de un comandante de tropa que la de un oficial del Estado Mayor. Entre 1930 y 1960 se desempeñó como instructor y docente en institutos militares y fue comandante de unidades provinciales del Ejército. Aunque el nombre de Velasco no traspasó las fronteras del Ejército, poco a poco se fue haciendo evidente en el seno de la institución que este hombre llegaría lejos. No alcanzó a ser espada de honor en su promoción (Huascar), pero sí terminó como el mejor alumno dentro de la subdivisión de infantería en el examen final en 1935. Velasco fue ascendiendo por todos los grados en el menor tiempo posible. Debía su reputación a sus excepcionales dotes como comandante de tropa, que exigía –y obtenía– la lealtad de sus unidades y subordinados. Siendo instructor de cadetes en Chorrillos, entre 1941 y 1944, tuvo en sus clases a la mayoría de los coroneles que le acompañarían después, y que lo llegaron a conocer como una persona muy exigente.

Desde los años cuarenta, Velasco era conocido en círculos castrenses como un hombre con especiales aptitudes de líder. Leonidas Rodríguez<sup>15</sup> lo describe de esta manera:

“Fue soldado, fue cabo, sargento segundo y después se presentó en la escuela militar. Y desde muy joven, ya cadete, comenzaba a destacar como militar. Fundamentalmente fue oficial de tropas y del Estado Mayor. Cursó todas las escuelas que había y, como le digo, fue un oficial

---

15. Entrevista concedida a Kruijt (1991: 120-121).

para comandar tropas, batallones, divisiones, siempre comandando tropas. Se le conocía en el Ejército como un oficial muy honesto, muy trabajador, de un carácter fuerte, con don de mando innato, don de mando especial. Hombre que se distinguía, hombre recto, un poco duro, digamos. Sí, duro, pero a la vez muy humano (...) Tal vez era su propio don de mando, no sólo su honestidad, su trabajo, y su propia fuerza física. Siempre era deportista, el primero en el Ejército cuando era cadete, capitán, comandante, coronel. Siempre estaba a la cabeza de todos (..) Era soldado, ante todo. En el Ejército era la institución cien por ciento”.

Sus ideas militares sobre el liderazgo le hicieron dirigir el país, después de 1968, tal como había dirigido antes al Ejército: dictando órdenes. La siguiente caracterización procede de Valdés Palacio, general de brigada y abogado, asesor jurídico de Velasco y secretario de Consejo de Ministros y el único que, desde el momento del golpe en 1968 hasta su destitución en 1975<sup>16</sup>, le asistió todos los días en el palacio:

“El general Velasco tenía visiones sumamente marcadas: familia, autoridad, sociedad. Todo lo que era cuestión familiar, la familia era sagrada. En sus ideas políticas no era socialista. Lo que le movilizaba era de hecho su conmoción social y nacionalismo. Era un hombre que sentía lo que pensaba y necesitaba el pueblo. En su nacionalismo tenía la concepción típica del militar, o sea: del Ejército, de las Fuerzas Armadas. El comunismo era rechazable, el nacionalismo una virtud. Y la parte social es una mezcla de socia-

---

16. Entrevista concedida a Kruijt (1991: 128-130).

lismo y cristianismo. En realidad quiso que se planteara una tercera posición: ni comunismo ni capitalismo y así lo dijo. No era socialista, más si nacionalista. Buscaba algo nuevo. La sociedad debería ser organizada reconociendo la necesidad de una autoridad, y él evidentemente la tenía. Viene directamente de su propia profesión: que no haya desgobierno ni anarquía, pero que haya mando. 'El comando nunca muere', dijo; era su principio. Buscaba un gobierno fuerte. Deberá ser un gobierno paternalista con respecto a las masas. O sea: en el fondo no era demócrata. Es verdad. No quería lo que quiere la mayoría. Era lo que quería la autoridad. Era un gobierno tipo fuerte, militar, autoritario, pero por la mayoría, por las necesidades del hombre."

El gobierno de Velasco no llegó al poder con una manifiesta simpatía de la población (que surgiría más tarde), pero tampoco se vio enfrentado a una oposición interna de matices considerables. Los principales partidos se limitaron a elevar una protesta. El nuevo gobierno tampoco tuvo que hacer frente a una firme posición de las agrupaciones existentes. La guerrilla de 1965-1966 había sido eliminada por la mayoría de los ministros en funciones, al igual que los miembros del nuevo Comité de Asesoramiento a la Presidencia, (COAP), formado en la noche del golpe y compuesto por los coroneles del equipo de Velasco. La principal fuente de conflicto residía en la confrontación entre el antiguo y el nuevo orden dentro de las Fuerzas Armadas: entre el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, entre el ala derechista y la izquierdista del Ejército, entre los generales más viejos y los coroneles más jóvenes, entre el presidente y el Consejo de Ministros. No por nada se había evitado la publicación del texto del

Plan Inca. Más aún, la mayoría de los miembros del nuevo gabinete ni siquiera estaban enterados de la existencia de un plan de reformas. En realidad, el nuevo presidente había iniciado una revolución con la ayuda de una Junta y un gobierno cuya mayoría era conservadora, si bien de ribetes nacionalistas. En el Primer Consejo de Ministros no se encontraban embarazosos reaccionarios pero tampoco había fervorosos progresistas. Los radicales tenían el grado de coronel, y ocupaban funciones de asesoramiento en el COAP. Recién a partir de 1969 comenzaron a entrar en el gabinete.

Una de la mayores habilidades de Velasco se reveló en su talento para decretar reformas entre 1968 y 1970, a través de un Consejo de Ministros no reformista. En los primeros meses después del golpe, Velasco consiguió imponer firmemente su voluntad sobre la Junta y el Consejo de Ministros. Tres sucesos en su primer año de gobierno fueron motivo de un desplazamiento de las relaciones de poder entre el presidente, la Junta y el Consejo de Ministros: la nacionalización de las instalaciones de las IPC (la empresa petrolífera norteamericana que había estado involucrada en un escándalo), un cambio del comandante de la Fuerza Aérea y un frustrado intento de cambio de la presidencia, comandado por los generales del Ejército, en ocasión del retiro de Velasco del servicio activo. Tanto en el primero como en el último, los coroneles del COAP jugaron un rol de importancia.

A partir de este momento comenzó a actuar en el Consejo de Ministros como si hubiera en una sola persona las funciones de Comandante Militar, Jefe de Estado y Primer Ministro. La función de Presidente del Comando Conjunto fue puesta directamente bajo las órdenes de la presidencia de la Nación, lo que tuvo como consecuencia el nombramiento de

algunos oficiales competentes pero sin perfiles políticos. Al formalizarse en 1969, esta subordinación implicaba asimismo que las facultades militares de los miembros de la Junta eran coordinadas formalmente por el presidente. El presidente hacía uso de los poderes que le atribuía la designación de los ministros con acuerdo de la Junta de tal manera que fue colocando paulatinamente en puestos ministeriales regulares a su equipo de coroneles, ascendidos primero al grado de General de Brigada, y luego a General de División. Para ello aprovechaba la división interna de la Junta, que se había resignado implícitamente a opinar solamente en los casos de nombramientos desde su propio círculo. Valdés Palacio, secretario del Consejo de Ministros y vicepresidente del COAP, lo describe de esta manera<sup>17</sup>:

“Desde el choque con la Junta y el Consejo de Ministros, cambió el general. Comenzó a imponerse. Y los ministros: suavечitos. Era un cambio feo. Feo, porque yo lo atribuyo a una cosa. Yo lo atribuí a la domesticidad de los ministros. A la larga transaban. Hay algunos que antes defendían su punto de vista por el momento, en el principio. Pero después, cuando la cosa presionaba, sabían que iban a perder y querían continuar (...) Todo va conformando, conformando, de callarse la boca, de sumisión. Va conformando un sistema. Y el general les conoce. El estaba dándose cuenta de lo ocurrido, porque él como siempre, siempre ha sido autoritario, nunca ha sido otra cosa. Se puso duro. Se puso como era antes.”

Esta relación entre el presidente y sus ministros se fue arraigando con el paso de los años. En las

---

17. Entrevista concedida a Kruijt (1991: 159).

sesiones del Consejo de Ministros se trataban exclusivamente asuntos legislativos. Gradualmente fue cambiando la naturaleza del Consejo: de ministros de las tres ramas de la Fuerza Armada, con características relativamente diferenciadas por institución, pasaron a ser miembros de un colegio en el cual uno mantenía relaciones con sus camaradas de la misma fuerza, guardando a la vez relaciones diádicas con el presidente. Este proceso se vio acentuado a partir de la reforma del aparato estatal en 1969, que permitió la formación de un "sector presidencial" compuesto por ministros sin voto pero con voz en el Consejo: ministros de Estado y jefes de nuevos organismos denominados "Sistemas", con rango de ministro. El número original de doce ministros en 1968 fue aumentando hasta llegar a veintitrés en 1975: catorce provenientes del Ejército, cuatro de la Marina y cinco de la Fuerza Aérea. Seis ministros pertenecían al sector presidencial.

De hecho, Velasco con sus asesores en el COAP y la parte de su equipo original, primero miembros del COAP, luego ministros en el gabinete o comandantes militares claves (comandantes regionales, Servicio de Inteligencia), dominaba el Consejo de Ministros y dictó las reformas. El COAP fue el instrumento por excelencia que permitía a Velasco controlar y dirigir el complejo proceso de transición económico y social. La afinidad entre Velasco y el COAP era notoria ya desde el principio: una parte de sus hombres de confianza entraron al mismo en calidad de asesores. También el secretario y el secretario interino del Consejo de Ministros fueron incorporados al COAP. Unos diez miembros del equipo de Velasco trabajaron en el COAP antes de ocupar una cartera ministerial.

Los ministros y los miembros de la Junta comprendieron tras los primeros meses, que el COAP

actuaba por iniciativa del presidente. Pronto se hizo rutinario enviar propuestas de ley y resoluciones ministeriales al COAP para su asesoramiento, antes de que fueran discutidas en el Consejo de Ministros. El hecho de que el presidente se las hiciera leer por el secretario del Consejo (y miembro del COAP), y consultara continuamente al presidente del COAP, sentado a su izquierda, aumentó el peso de este órgano consultivo. No pasó mucho tiempo antes de que los ministros mismos llamaran al COAP para solicitar asesoramiento, se presentaran en persona a entrar en las discusiones en las reuniones con sus funcionarios superiores.

El COAP se había convertido así en el principal órgano asesor del Estado, y en escuela política para futuros ministros. Fueron pocos los asuntos de Estado que llegaron al orden del día del Consejo de Ministros sin haber sido extensamente discutidos en el COAP. Después de 1969, las evaluaciones preliminares en el COAP incluso se convirtieron en regla. El COAP actuaba además como órgano productor de ideología del gobierno. Los ministros recurrían al asesoramiento del COAP. En declaraciones oficiales se hizo corriente requerir la asistencia de Graham como orador invitado. Su autoridad, así como la de los miembros del COAP, ganó aceptación en círculos políticos limeños. Graham dictaba el estilo de la ideología política que luego era desarrollada por sus coroneles y Velasco, quien solía rectificar asuntos secundarios aunque podía también proponer enmiendas radicales y tenía siempre la última palabra.

En este relato no voy a entrar en detalle en todo el proceso de reformas realizadas; hay varios estudios profundos sobre el caso<sup>18</sup>. Lo que sí quiero

---

18. Véase por ejemplo los estudios de Pease (1977), Fitzgerald

tomar en consideración es su relación con las tesis de seguridad formulado los años anteriores, y su significado global. Cuando hablo de las reformas, hablo de las reformas durante todo el decenio militar. Aunque en general la "segunda fase" de la Revolución Peruana, la época de Morales Bermúdez (1975-1980), significó una parálisis en algunos casos y en otros un desmantelamiento de la esencia de las reformas estructurales, intento revalorizar los años de Morales, sobre todo en perspectiva con los resultados de los tres gobiernos civiles que le siguieron: los años de Belaúnde, de García y de Fujimori. Además hay que reconocer que los años de Morales, con todas sus medidas antipopulares y con todas las protestas sociales, fueron años durante los cuales se ejecutaron dos asuntos importantes: la regionalización del país (en las llamadas "ORDES") y la convocación de una Constituyente, en cuya labor fue impecablemente asesorado por los militares de mando.

El decenio militar, y sobre todo los años de Velasco, fueron los años de la revolución por decreto-ley. El primer decreto-ley que promulgó Velasco (anunciando el Estatuto Militar) llevaba el número 17063 y el último era el 21267. La marejada de decretos y resoluciones con que los militares anegaron el país señala una revolución llevada a cabo mediante reformas impuestas por el Estado. En su conjunto, estas leyes y normas pusieron las tesis de seguridad nacional en la práctica.

a. La política externa. El país tenía la gran suerte de poder disponer de cancilleres de postura continental: Mercado Jarrin primero, considerado como el más brillante geopolítico de su generación;

---

(1979), Matos Mar y Mejía (1980) y McClintock y Lowenthal (1983).

De la Flor luego, hombre querido por sus amigos militares y colegas cancilleres, y luego a partir de 1976, dos elocuentes embajadores civiles: De la Puente y García Bedoya. La influencia militar en la reorganización de la política exterior ha sido grande: casi todos los generales que actualmente estoy entrevistando sobre los años ochenta y noventa han estado como asesores en Relaciones Exteriores. La política exterior del Perú se basó enseguida en la estrategia de eliminar o al menos reducir su dependencia militar, financiera, económica y política de los Estados Unidos, evitando caer en un conflicto abierto con su poderoso vecino del Norte. Mercado Jarrin, primer canciller (1968-1971), formuló la política internacional del Perú de esos años<sup>19</sup>:

“Nosotros partimos de una concepción geopolítica distinta: el mundo está dividido entre el Norte y el Sur. En el Norte están los países ricos: de tecnología avanzada, de ingresos altos, allí está la cuarta parte de la población mundial, pero tres cuartos de la riqueza, casi toda la tecnología. Al otro lado están los países pobres, subdesarrollados, donde está el hambre, la miseria, la desnutrición, el analfabetismo. Pertenece a ese conjunto del Tercer Mundo. Establecimos tres anillos concéntricos: El primer anillo era buscar la solidaridad de países vecinos, para tener una mayor capacidad de enfrentamiento a los EE.UU. En esta situación privilegiamos al Pacto Andino. El Pacto Andino fue una decisión de quien habla (...). El segundo gran anillo concéntrico era buscar la solidaridad de América Latina (...) Eso lo conseguí en el consenso de Viña del Mar. Por primera vez se estableció una

---

19. Kruijt (1991: 181-182).

concertación latinoamericana, entregándose el documento al presidente de los Estados Unidos, por el canciller Valdez (...) El tercer anillo estratégico era buscar el apoyo del Tercer Mundo. Y eso se redujo en dos grandes acciones: la acción económica en base a los países del Tercer Mundo (cosa que se concretó en la reunión de los 77, por primera vez en el Perú), y, en segundo lugar, la participación del Perú en los No Alineados (...) Se establecieron relaciones con todos los países, incluso los países socialistas como Cuba y China. En Torre Tagle (RR.EE., D.K.) había un sello que se puso en todos los pasaportes: 'Se prohíbe viajar a Cuba' y 'Se prohíbe viajar a los países socialistas' (...) El Perú se convirtió luego en un instrumento de defensa de la situación de Cuba, y del ingreso de ese país en las Naciones Unidas".

La posición frente a los Estados Unidos era más delicada. Se tenía la convicción de que, en tanto este país se estuviera agotando en la guerra de Vietnam, no tendría fuerzas para responder simultáneamente con igual represión a los sucesos en América Latina. La mitad de la Fuerza Armada de este país se encontraba estacionada en el extranjero, la crisis había provocado una profunda división en la opinión pública y el país ya no se podía adjudicar impunemente el rol de guardia civil de Latinoamérica. Si se lograba cambiar el sistema de relaciones bilaterales, entre cada uno de los países latinoamericanos y los Estados Unidos, por un sistema de alianzas subregionales o regionales en el cual ese país no llevara la voz cantante, se podría fortalecer sensiblemente la posición del Perú en el concierto de las naciones americanas. Durante los primeros años del período de Velasco, la coyuntura política internacional era

relativamente favorable: Castro procuraba un acercamiento a sus vecinos latinoamericanos. En Panamá, Torrijos perseguía objetivos similares a los de Velasco. En Bolivia había subido a la presidencia el general Torres con apoyo de las organizaciones populares y en Ecuador, el general Rodríguez Lara había marcado un rumbo de clara tendencia nacionalista. Allende había ganado las elecciones en Chile. Y en Brasil, aunque el gobierno estaba en manos de una Junta Militar de ideología diferente a la del Perú, ambos regímenes militares eran definidos en el Consejo de Ministros del Perú, como "estables y nacionalistas."

Las relaciones con los Estados Unidos comenzaron a empeorar en la segunda mitad de 1974. La guerra de Vietnam había concluido, el general Torres había sido destituido por un golpe de estado, Rodríguez Lara había fallecido y Ecuador había optado por una política pro-norteamericana. El golpe de Pinochet había acabado con el gobierno de Allende y desde Washington comenzaron a llegar equipos militares para las Fuerzas Armadas chilenas, mientras se congelaban los suministros de equipos y repuestos para el Perú. Este país, que hasta 1968 dependía en gran medida de los envíos militares norteamericanos, había comenzado lentamente a diversificar las compras de defensa a partir del Gobierno de Velasco. Desde esa fecha empezaron a llegar tanques y cazas franceses y bombarderos ligeros británicos, luego aviones de transporte canadienses, vehículos blindados alemanes, y cruceros y fragatas de Holanda y Gran Bretaña. Al congelarse las entregas norteamericanas de partes y equipos, el gobierno peruano acudió a la Unión Soviética y otros países del Pacto de Varsovia, así como a su antigua aliada, Francia. Tanques soviéticos, vehículos blindados de Europa Oriental, misiles guiados

franceses y cazabombarderos soviéticos fueron adquiridos bajo favorables condiciones.

b. La dominación del aparato estatal. Junto a los esfuerzos para crear un contexto internacional favorable, se intentó asimismo obtener las condiciones internas necesarias para que pudiera prosperar el programa de reformas. Velasco sentía una intensa desconfianza hacia la estructura de partidos existentes, sentimiento que era compartido igualmente por los miembros del COAP. El parlamento, sin haber sido disuelto, no volvió a sesionar. Entre 1968 y 1978 (año de la Constituyente) la tarjeta electoral servía como documento de identidad, un pasaporte interno. El problema de la constitucionalidad del régimen siguió preocupando a los militares. En los preámbulos de casi todos los decretos-leyes hasta 1979 se agregó una extensa referencia jurídica a la legislación previa a 1968 o a la constitución vigente desde 1933. Velasco quiso gobernar únicamente con ministros militares. Mientras en el gabinete de Morales Bermúdez entraron gradualmente más ministros civiles, en el Consejo de Ministros de Velasco hubo solo militares. Varios ministros y los miembros del COAP le propusieron en diversas ocasiones que designara también a civiles de confianza en los ministerios, como reafirmación en el exterior de que la revolución era un asunto de alcance nacional. "No, esos civiles son nuestros allegados, pero no han luchado por la revolución. Nosotros nos hemos arriesgado y ésta es la revolución de las Fuerzas Armadas, bajo nuestra responsabilidad".

El aparato estatal creció. Entre 1968 y 1975, la Administración Pública se amplió en un 64%, frente al 18% de la población económicamente activa registrada oficialmente. Los cambios más sustanciales se dieron en el campo de los ministerios con tareas

productivas y socioeconómicas, cuyo número se incrementó de tres en 1968 a diez en 1975. La reforma del aparato estatal provocó una segmentación del sector público en sectores y sistemas. Cada sector (por ejemplo Relaciones Exteriores, Energía y Minas, Vivienda o Industria) fue provisto de una ley orgánica. Los ministerios tenían bajo su dirección uno o varios sectores a modo de unidades administrativas autónomas, constituidas por un departamento o ministerio, una oficina de planificación sectorial, oficinas regionales de implementación e institutos descentralizados. Dentro de un determinado sector se administraban las empresas públicas y privadas que le correspondían. Los Sistemas eran por principio multisectoriales aunque poseían la misma estructura administrativa que los *sectores*. El COAP, el INP (Instituto Nacional de Planificación), SINAMOS (véase más adelante), y después de 1975 también el órgano para la autogestión (SINADEPS/CONAPS) recibieron el estatus de *sistemas* cuyas competencias se extendían a través de la estructura sectorial. No es difícil imaginar los problemas de las facultades administrativas conflictivas en casos como el del estatus jurídico de las haciendas expropiadas, donde el COAP, el INP, el ministerio de Economía y Finanzas, el de Agricultura, el de Alimentación, SINAMOS, SINADEPS y la Oficina de la Reforma Agraria tenían facultades de decisión sobre uno o varios aspectos del mismo.

En el aparato estatal y el sector público rápidamente se observó una doble tendencia: la militarización de los cargos superiores y la aparición de una élite tecnócrata de planificadores y asesores. Estas tecnocracias se desarrollaron en el INP, el ministerio de Economía y Finanzas y en los departamentos de asesoramiento y planificación de los ministerios sectoriales y de los "sistemas". La idea nació por el

funcionamiento del COAP, con el que la mayoría de los ministros mantenían estrechos lazos. Los miembros de este órgano consultivo habían ido creando redes de asesores, que llevaron consigo al ser nombrados ministros. Al crearse las oficinas de planificación sectorial en abril de 1969, durante las reformas del aparato estatal, se adoptó el estilo de trabajo del INP. Algunos ministros crearon una plana propia de asesores según el modelo del COAP. Pero hubo también otros casos: la ubicación de coroneles en cada ministerio "para moralizar", o sea: hacer guardia por los pasillos y acusar públicamente a los funcionarios de probada holgazanería o "conducta antipatriótica". Con las primeras nacionalizaciones se comenzó a buscar a militares de confianza, en retiro o en servicio activo. Valdez Palacio recuerda<sup>20</sup>:

"Comenzaron a abrir una serie de puertas para colocar gente de confianza. Ya no tenían confianza en la burocracia de Belaúnde. Y comienzan a poner militares. Cada ministro puso por ejemplo un coronel para gritar a los empleados públicos, que controlara el ejecutivo. Y comienzan a poner retirados. Hay casos absurdos. El nombramiento no dependía de su capacidad, sus conocimientos; no: porque eran militares. Velasco por ejemplo un día ordenó: 'Manden al general O., es paracaidista. Es un chilotrejo. Se mete en la cantina y se emborracha con los demás. Y si alguien se levanta, le fastidia, se les va como un toro'. Y le nombran como presidente de CENTROMIN (la anterior *Cerro de Pasco Corporation*, recientemente expropiada, D.K.) para calmar a los trabajadores."

---

20. Kruijt (1991: 197).

La costumbre de nombrar militares echó raíces. De cada rama de las Fuerzas Armadas se reclutaban capitanes, comandantes y tenientes coroneles u oficiales en retiro con capacidad para ocupar los puestos de confianza. El número de nombramientos y cargos dobles, como el de jefe militar y jefe regional de SINAMOS, fue restringido en cierto grado durante el gobierno de Velasco. Miranda (quien trabajaba en el COAP de 1971 a 1973, y fue ministro de Velasco y Morales Bermúdez de 1975 a 1976 y luego, a su propia solicitud, regresó a una función militar para llegar a la edad de retiro como jefe de Estado Mayor en 1982), calcula que, durante el período de Morales Bermúdez, entre el 40 y 50% de los altos oficiales se ocupaba de tareas políticas o administrativas<sup>21</sup>.

c. Reformas económicas. La política económica era coordinada por dos instituciones que se apoyaban y a la vez competían entre sí: el Instituto Nacional de Planificación (INP) y el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). El INP había estado estrechamente vinculado a las reformas del aparato estatal y en el diseño original del COAP y del INP, convenía tener un número de ministerios sectoriales “pesados” junto con un ministerio de Finanzas relativamente “liviano”. El INP actuaría como instituto rector en el terreno de la economía y la producción. Sin embargo, el candidato para Finanzas, Morales Bermúdez, respaldado por los tecnócratas económicos en el Ejército, sabía persuadir a Velasco de la necesidad de ampliar el sector hacia “Economía y Finanzas”, que llegó a abarcar al sector bancario en su totalidad, transformando así su ministerio en uno de los más poderosos.

La estructura de la propiedad sufrió cambios considerables. Entre 1968 y 1975, la participación

---

21. Kruijt (1991: 197).

del sector público y asociativo (empresas estatales, cooperativas y otras formas de autogestión y cogestión) en el producto interno bruto aumentó del 14 al 33%. Los principales cambios se produjeron a consecuencia de las nacionalizaciones. El programa de reformas no se redujo únicamente a cambios en la estructura de propiedad y la organización del Estado. Las nacionalizaciones y las expropiaciones agrícolas provocaron alteraciones de igual o mayor magnitud en la organización del trabajo. La creación de ministerios sectoriales como el de Agricultura, Pesquería, Alimentación, Industria y Comercio, Energía y Minas, y Transportes y Comunicaciones amplió las posibilidades de dirección y control dentro de cada uno de estos "sectores". Las nuevas estructuras de la propiedad, las nuevas formas de gestión y las nuevas relaciones laborales recayeron bajo la responsabilidad de los ministros sectoriales. La división de la economía y el aparato estatal en sectores provocó asimismo una sectorización de la sociedad. Efectos similares tenían otras reformas.

d. Las organizaciones existentes. Stepan<sup>22</sup> caracteriza acertadamente el proceso que tuvo lugar en esos años: la reorganización de los que ya estaban organizados, y la organización de los apenas organizados. En los primeros años de Velasco, una gran parte de la población peruana apenas se encontraba agrupada en organizaciones. La que era organizada, pertenecía en gran parte a organizaciones cercanas al APRA o (la Central CTP por ejemplo) a organizaciones a la izquierda del Partido Comunista, (la organización campesina CCP por ejemplo). En 1968 se re-inauguró la CGTP, originalmente creada por Mariátegui. El PC adquirió influencia mayoritaria-

---

22. Stepan (1978: 158).

ria, los grupos de la ultra-izquierda adquirieron una posición fuerte. Como es sabido, el PC y el DC apoyaron públicamente al movimiento de Velasco. Las consecuencias fueron predecibles. En pocos meses la CGTP cobró una fuerza considerablemente mayor que la de la CTP. En junio de 1969 contaba con 19 federaciones y 66 sindicatos, y un total de 140,000 miembros. A principios de 1968 se creó una tercera central sindical nacional, de orientación cristiano-demócrata, la Central Nacional de Trabajadores (CNT), que siempre siguió siendo la más reducida de las tres. La CTP asumió una postura opositora que era predominantemente verbal, debido a la disminución del número de miembros y por ende de su esfera de influencia.

e. SINAMOS. Algunas de las reacciones provocadas por la reforma agraria se canalizaron espontáneamente en organizaciones locales. Se crearon Comités de Defensa de la Reforma Agraria (CDRA), y después de haber sido anunciados en los medios periodísticos, empezaron a proliferar los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). El asunto no fue bien visto en el Consejo de Ministros: también en Cuba había comités con el mismo nombre. Se sabía que se debería canalizar los sentimientos populares. ¿Por qué entonces no organizar el apoyo popular desde el Estado? Graham, el jefe del COAP en estos años, resume la decisión en el seno del gobierno como sigue<sup>23</sup>:

“Cambiar a una sociedad no es lo mismo que lavar y planchar unas medias viejas. Hay que planificar, cómo se pliega gente a la revolución, grupos mixtos. Hacer cambios es dar origen a las fuerzas de oposición. ¿Y cómo organizar a los

---

23. Kruijt (1991: 206).

simpatizantes? No teníamos un partido. Teníamos un diálogo interno: de crear un partido o no. ¿Cómo formar, pues, un partido? No éramos, pues, un organismo político. ¿Cómo entonces, cómo organizar, cómo movilizar a las masas sin crear un partido? Se creó el organismo para movilizar y organizar las masas, que fue SINAMOS.”

La fundación de SINAMOS significó el nacimiento de una organización que sería tan original como controvertida. SINAMOS fue constituida formalmente en 1971, tras largos meses de preparativos y discusiones preliminares. Los proyectos se habían iniciado en el COAP, en un grupo de trabajo dirigido por Rodríguez Figueroa al que se unieron poco después Otoniel Velasco y Carlos Delgado, por parte del INP. Alrededor de Carlos Delgado se agruparon unos quince intelectuales, los virtuales líderes, que trabajaron durante algunos años 12 horas por día, 7 días por semana. La ley orgánica de SINAMOS le asignó “impulsar la participación consciente y activa de la población nacional”. Sin embargo, SINAMOS nació bajo mala estrella. Primero heredó unos 5000 funcionarios de otros organismos del Estado y pudo contratar sólo a 2500 funcionarios propios. Segundo, nombraron como jefes regionales de SINAMOS a los jefes militares y crearon dos zonas especiales (entre otros para las barriadas de Lima), encabezados directamente por jefes militares. Durante su existencia, SINAMOS siempre tuvo una asombrosa cabeza de Jano: visto por la derecha como una partida de comunistas, la izquierda lo llegó a considerar una organización “criptofascista” y “manipuladora”. De hecho SINAMOS era una mezcla de todo: de idealistas, de revolucionarios, de manipuladores, de gentes que se prestaba para perfilarse como líderes del pueblo. SINAMOS tuvo durante algunos años mu-

cho poder, contribuyó al fortalecimiento del CNA, organización campesina Velasquista que contribuyó mucho a la consolidación de la Reforma Agraria. Sin embargo, otros, como describiré más abajo, ayudaron con entusiasmo (y un buen salario) en la constitución de las "organizaciones paralelas". Durante los primeros años de Morales Bermúdez, SINAMOS comenzó a ser cada vez más un eufemismo de "inteligencia". La baja popularidad popular compartida por el Consejo de Ministros, hizo decidir al gobierno su disolución en 1978.

f. Las organizaciones paralelas. La reforma agraria y los cambios en la estructura de la propiedad en la industria, la minería, la pesquería y el sector de energía y transportes tuvieron consecuencias asimismo en otro terreno: la dirección y administración de las organizaciones productivas. Si se tuviera que agrupar bajo un común denominador el conjunto de cambios en la esfera de cooperativas agrarias, comunidades campesinas, comunidades laborales en el sector privado y dentro de las empresas estatales, el término: "comunalización forzada" es el que más se aproximaría a este proceso. En el sector agrícola, se establecieron "supercooperativas" (SAIS) y cooperativas y se reforzaron las tradicionales comunidades indígenas. Hasta comenzó SINAMOS a organizar ligas de campesinos sin tierra, hecho que produjo un conflicto amargo con el Ministerio de Agricultura. En el sector industrial se introdujo un sistema de cogestión y copropiedad (las llamadas "comunidades laborales") y en el sector nacionalizado se creó un sistema paralelo de cogestión. Todo el conjunto de comunidades industriales, pesqueras, mineras, comerciales se unificaron en una confederación, llamada CONACI, fuertemente apoyada por SINAMOS. Sin embargo, en el sector pesquero y magisterial se

comenzó a escuchar las voces de quienes querían reformas más radicales. Eso llegó a un proceso deliberado de debilitar esas organizaciones en los despachos de algunos ministros.

Los ministros de Industria, Pesquería, Trabajo, Educación y del Interior encontraron un interés común: deshacerse de las organizaciones sectoriales autónomas y reemplazarlas por unas instituciones paralelas cooptadas. A través del Ministerio del Interior también se agregó la creación de nuevas organizaciones por el Servicio de Inteligencia, que reclutó parte del personal de SINAMOS. El Ministro del Interior, Richter, les prestó con el mayor gusto detectives y oficiales de policía como “asesores legales”. La única organización que mantuvo su independencia fue la CNA (sector agrícola), pero al poco tiempo se veía la creación de nuevas centrales como la Central de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP), el Movimiento Laboral Revolucionario (MLR, sector pesquero), el Sindicato de Educadores de la Revolución Peruana (SERP) y la Juventud Revolucionaria Peruana (JRP). El Ministro de Industrias logró la división de CONACI en dos olas competidoras: CONACI y CR-CONACI (la última en tiempo récord reconocido oficialmente, con locales y liderazgo pagado). Poco tiempo después de la caída de Velasco, un grupo de ex-ministros y ex-asesores escribió un documento que contiene una sección titulada “las organizaciones del proceso”. Se lee<sup>24</sup>:

“Las Organizaciones del Proceso:

CNA: La más importante. Típicamente agraria,

---

24. Kruijt (1991: 221-222). El documento fue grabado en una cinta magnetofónica por uno de los autores, durante una entrevista con el autor.

preconiza el pago de la deuda agraria y la propiedad colectiva de la tierra. Cuenta con rentas propias, lo cual le permite independencia frente al gobierno, las que administra con mucha cautela.

CTRP: creada por el gobierno en un intento de neutralizar a las otras centrales. Nace mal, al escogerse líderes desprestigiados y pagados. Hay un intento de independencia comandado por la central de Lima. Logrado el cambio de la antigua cúpula sindical, sin embargo, la nueva es manejada por SINAMOS, quien mantiene esa central económicamente. Su lema es el sindicalismo participacionista y gobiernan bases que carecen de independencia por su falta de cotización.

CONACI: Sus primeros pasos fueron independientes, con influencia del PC, lo que motivó la intervención del Ministerio de Industria y Turismo, quien lo dividió en dos, la segunda claramente gobiernista, con fuerte apoyo económico del MIT. Por trabajo de este ministerio se ha vuelto a unir, pero aún sigue mediatizada.

SERP: Sindicato de Educadores de la Revolución Peruana. Creado por el gobierno en un intento de neutralizar el SUTEP. Su ámbito es puramente magisterial, con malos dirigentes iniciales. Se ha vuelto de acción favorable, pero tiene excesiva manipulación de la parte burocrática.

JRP: Juventud Revolucionaria Peruana: organizada por SINAMOS, pero dirigida hábilmente por el director del área juvenil Héctor Béjar. Ha tenido posiciones críticas, mantiene control sobre la Universidad de Ica. No tiene representatividad en las otras universidades. Han sabido repeler agresiones físicas del APRA y mantener su ritmo de lucha.

MLR: Movimiento Laboral Revolucionario, orga-

nización que nace en el sector pesquería, con el apoyo económico del ministro Tantaleán. Su línea es el empleo de la fuerza en la toma de los sindicatos. Sirvió un tiempo como el brazo armado de la Revolución, con acciones claramente fascistas contra otros sindicatos e inclusive contra organizaciones de pueblos jóvenes. Tuvo rechazo en las organizaciones sindicales. Aparentemente fue desbaratada a la caída del ministro Tantaleán. Sin embargo, muchos de sus dirigentes siguen como asesores del actual ministro de Pesquería y es muy probable que se vuelva a escuchar su grito de lucha 'Hatari'."

Con la llegada de Morales Bermúdez al poder, en 1975 se introdujo, tras unos meses de flirteo con el "socialismo peruano", una serie de cambios. Algunas de las Reformas Estructurales de Velasco fueron paralizadas y luego acabadas: las comunidades industriales, mineras, etc, desaparecieron. La reforma educativa fue parada en 1976. La Propiedad Social, reforma cumbre al final de la época de Velasco (se pensaba seriamente en la transferencia de empresas nacionalizadas y estatales a ese sector) fue en dos años reducida a un apéndice económico, que a la larga dio trabajo a menos del 0,05% de la PEA. Se acabaron los planes para más reformas: de la vivienda, del espacio urbano por ejemplo. El sector pesquero entró en crisis, y la mayoría de las organizaciones paralelas desapareció con la disminución de la importancia de ciertos sectores económicos.

Se ha enfatizado mucho sobre la ruptura brusca entre la época de Velasco (la "primera fase") y la de Morales (la "segunda fase"). Sin embargo, comparando la época militar (1968-1980) con la época civil (1980-199?), comienzo a revalorizar los años

de Morales. Aquí empezaré con una descripción de su personalidad, después la de sus ministros más importantes, evalúo lo que él podía mantener de las reformas y finalizo con la descripción de su política económica y social. No es del todo descabellado retratar a Morales Bermúdez como el Dr. Jekyll y el Mr. Hyde de los gobiernos militares entre 1968 y 1980. Sus dos personalidades son descritas a continuación por partidarios y detractores. El primer retrato proviene del documento citado antes y redactado a principios de 1976 por algunos ex-ministros y ex-asesores de Velasco:

*“Francisco Morales Bermúdez:*

*Personalidad:* mentalidad fría, calculadora, buen estratega, inteligencia media, compensada por la astucia, buena capacidad política. Maneja y utiliza personas. Ambición de poder y capacidad de espera. Carece de escrúpulos. Hipócrita, desleal, cínico, entiende que el fin justifica los medios. No le interesa la moral. Evita todo enfrentamiento personal.

*Trayectoria:* ingeniero militar. Ingresó al Ejército al adoptar la imagen de su padre asesinado. Cuida su propia imagen desde muy joven, presentándose como una persona íntegra, estudiosa, honesta. Logra ascender en el Ejército y se especializa en economía, anticipándose a la importancia de ésta y formándose en una disciplina no castrense. En el gobierno de Belaúnde acepta la cartera de Hacienda y Comercio. Acepta el ministerio de Hacienda a la renuncia del ministro Valdivia en el Consejo de Ministros del general Velasco. Mantiene una apariencia externa de seriedad, apartándose de todo el compromiso político y figurando como tecnócrata. No mani-

fiesta su opinión en el Consejo de Ministros; mantiene un prudente silencio, figurando como hombre de confianza del presidente Velasco. En los últimos meses del régimen conspira aprovechando un viaje a la frontera sur, compromete al general De la Vera Velarde (comandante de la IIIa Región Militar, D.K.) y se pronuncia inopinadamente en tacha, reclamando el apoyo o el rebaje de los comandantes generales, y obliga así al general Rodríguez Figueroa, como comandante general de la IIa Región, a rebelarse en Lima. Triunfante retorna a Lima y en diez meses, utilizando diversas formas de acción, ninguna de ellas franca, pasa al retiro a todos los generales que le llevaron al poder”.

El segundo retrato procede de De Rivera Lucero, que a principios de 1976 asumió la tarea de secretario del Consejo de Ministros y vice-presidente del COAP y fue asesor jurídico de Morales hasta 1980. En los años que siguieron, De Rivera adquirió aprecio por Morales a quien describe de la siguiente manera<sup>25</sup>:

“Tenemos que reconocer que hay grandes diferencias entre una y otra personalidad, la del general Velasco y la del general Morales. El general Velasco, muy decidido, muy intuitivo. El general Morales, quien se había educado con los Jesuitas, tenía otra mentalidad: más reflexiva, más ponderada, diría yo. El general Velasco tenía mucha muñeca para imponer su criterio como si fuera de consenso. Cocinaba los ‘si’ antes. Esa misma política usaba Morales, pero no imponiendo sino oyendo una opinión: ‘A ver. ¿Porqué

---

25. Kruijt (1991: 265-266).

no debe ser así? ¿Qué dicen los técnicos?' Cuando entró en situación de retiro, la Junta le reconoció sin ninguna dificultad como presidente. (...) Con el cambio de la presidencia, la Junta retoma más poder, como Usted me preguntó. Eso determinó cierta influencia de la Marina."

De los ministros en el gabinete de Morales destacan algunos personajes militares y civiles fuertes. Parodi, durante algunos años Ministro de Marina, era hombre con gran prestigio en su institución. Había sido él quien durante el último año de Velasco había liderado el grupo de almirantes que comenzó a rebelarse contra el régimen. Durante los primeros años de Morales era él quien enfatizaba la "purificación" del Consejo de Ministros de los "primerfásicos". Cisneros, durante muchos años Ministro del Interior (antes había sido el último Ministro de SINAMOS) era hombre, que había ganado mucho prestigio en el Ejército. Primero dentro de su institución, luego en el Consejo de Ministros, comenzó a brillar su estrella. Era indudablemente hombre de mano dura, quien con Parodi dirigió la limpieza de los Velasquistas en el gabinete. En julio de 1976 se produjo un pronunciamiento en el centro académico militar, no contra el gobierno como tal, sino contra la presencia de los "comunistas" en el Consejo de Ministros. En algunos meses casi todos los ministros progresistas fueron relevados de sus puestos. En su lugar entraron ministros tecnócratas, no abiertamente reaccionarios, pero, como dice la palabra: tecnócratas, sin inspiración social.

Durante los últimos años de Morales, la política económica era determinada por un ministro civil, Javier Silva Ruete. Silva, antes uno de los más jóvenes ministros del país en uno de los gabinetes de Belaúnde, trajo todo su equipo de hombres de con-

fianza para dirigir el sector de Economía y Finanzas. A partir de 1976 una grave crisis económica había comenzado. La crisis alcanzó su punto cumbre en el año 1978, año que oficialmente fue denominado "año de austeridad". A partir de 1978 el país comenzó a sentir las riendas del FMI y los dictámenes del Banco Mundial. Silva Ruete comenzó a combatir la crisis con medidas radicales (cortes drásticos en los presupuestos) y antipopulares (abolição de los subsidios). A finales del régimen de Morales, la economía comenzó a restablecerse tímidamente, pero con costos sociales gigantescos. En los años 1978 y 1979 trabajé como investigador/evaluador en CONAPS (el Ministerio para la Propiedad Social) y en el INP (Instituto Nacional de Planificación). Hicimos investigación en los barrios populares en Lima, Arequipa, Trujillo y Chimbote, y podíamos observar directamente que la comida diaria de muchas familias era sopa, preparada con base en alimentos para animales. Sin embargo, a pesar de todos esos cambios subrayo la persistencia de la institucionalidad del Ejército, cosa que voy a re-enfatizar en el siguiente párrafo. Lo expreso en las palabras del general Juliá, el último Ministro de Guerra (antes de la transformación de Guerra, Marina y Aviación en "Defensa")<sup>26</sup>:

"No hay que olvidar el hecho que nuestras instituciones por necesidad son tradicionalistas. No digo 'reaccionarías', al contrario. Pero nuestra tarea es, era y sigue siendo: custodia y defensa. Entonces, pues, para eso se necesita el mismo tipo de personalidad. No es por nada que, primero siendo comandante y luego ministro, dediqué tanto tiempo en la formulación del perfil de

---

26. Entrevista con el general Julián Juliá, 7/2/1991.

oficial deseado. Reclutamos antes, ahora, y con seguridad en el futuro, el mismo tipo de personalidad, claro, con ligeros cambios cuando lo requiere la situación. Y es por esa misma razón que ahora en el CAEM enseñamos las mismas tesis de seguridad nacional. Claro, ya que no son las de Marin, pero el contenido básico no se ha cambiado. En lo sustantivo, todo queda igual.”

Es por esta razón que, con todos los cambios, el gabinete de Morales seguía teniendo algunos miembros progresistas: Hoyos, uno de los cuatro escritores del “Plan Inca”, siguió dos años en el Consejo de Ministros. Miranda, uno de los dos redactores de la versión modificada y publicada en 1974 del Plan Inca, recién ofreció su renuncia a principios de 1977. Gamarra, uno de los hombres de Fernández Maldonado, entró primero como Ministro para la Propiedad Social y terminó en 1980 como ministro de Agricultura. Jarama, alumno de Mercado Jarrin y con él uno de los dos geopolíticos autorizados del país, era miembro del gabinete al momento de la transferencia del poder en 1980. Hay también otra razón para la permanencia de oficiales progresistas, en su calidad de asesores, vice-ministros o directores-generales: habían sido invitados por los ministros Velasquistas y, durante los primeros años del régimen de Morales no quisieron interrumpir su carrera. En las palabras del general A<sup>27</sup>:

“En el año 74 ascendí a coronel. Y luego el General de la Flor solicitó que yo fuera a trabajar

---

27. En febrero de 1991 me entrevisté con dos generales claves, cuyas carreras finalizaron a mediados y finales de la época de los ochenta respectivamente. Por razones personales y de seguridad prefieren el anonimato. Voy a referirme a ellos como el “general A” y el “general B”. La siguiente cita viene de una entrevista con el general A, 7/2/1991.

con él en Relaciones Exteriores, fui su asesor principal en política externa, tuve la suerte y el honor de trabajar con él porque aprendí bastante, como había aprendido antes del general Mercado. Con él trabajé hasta el año 75 hasta que se produjo el problema, el cambio de gobierno del general Morales, salió el General de la Flor y entró el Embajador De la Puente como Canciller. Yo estuve muy sorprendido cuando el Ministro de la Puente, le solicitó al General Arbulú, que era el Primer Ministro del Presidente Morales Bermúdez, le preguntaron a él si quería que yo continuara ahí, de manera que era una de las cosas extrañas, yo tuve que aceptar quedarme con De la Puente en contra de la opinión del General De la Flor. Y la historia después me ha dado la razón: un día conversando con el General de la Flor (...) le dije lo que me había manifestado el Embajador De la Puente para que me quede. Me dijo: 'Tú no te debes quedar acá, lo que yo pienso es que ninguno de mis asesores por lealtad se debe quedar'; o sea que yo era un desleal. Yo solamente dije: 'Mi General, fíjese, Usted es un general de tres estrellas y ya no pierde nada. Usted ha culminado toda su carrera, yo soy un coronel con un porvenir todavía largo, yo no soy un político. Usted no me trajo acá consultándome que si yo quería venir, vine porque hubo una orden que enviaron. Ahora la orden es que me quede y yo me quedo, yo no voy a adoptar una posición política sino una posición castrense. Porque si adopto una posición política mi carrera puede haber terminado acá. Bueno él medio aceptó pero después él vio, estoy seguro que se dio cuenta de que esa era la posición más correcta".

Es entre otras razones que, de las reformas de Velasco, se salvaron algunas. Se consolidó la reforma del aparato estatal y del sector público, situación que con ligeros cambios persiste hasta el día de hoy. Se mantenía el alto nivel del INP; recién bajo Belaúnde se comenzó a dismantelar la institución. El logro más importante es sin duda la consolidación de la Reforma Agraria. El último Ministro de Agricultura, Gamarra, se recuerda vivamente<sup>28</sup> como durante el último año de Morales se crearon más tribunales agrarios para la transferencia acelerada de los títulos de propiedad a las cooperativas.

Una reforma nueva del régimen fue la creación de los organismos de Desarrollo Regional, los llamados ORDES. En cada departamento o grupo de departamentos se nombró el jefe militar como ministro regional y el jefe del INP regional como secretario-coordinador del sector público. Los presupuestos regionales de las diferentes dependencias como Interior, Salud, Educación, etc. fueron juntados y puestos en manos del ministro regional para su reajuste interno dentro de la región. Los pocos años que funcionaron los ORDES (Belaúnde los sustituyó unos años más tarde por corporaciones regionales con mucho menos autonomía) fueron un éxito. Miranda, quien después de un año de exilio como director de la Escuela Técnica del Ejército, fue reintroducido en las filas de las comandancias regionales, y quien por ende era ministro regional de ORDENORTE, recuerda<sup>29</sup>:

“El año setentinueve en enero asciendo a General de División y soy designado como Comandante General de la Ia. Región, o sea paso de ser

---

28. Entrevista con el general Carlos Gamarra, 9/2/1991.

29. Entrevista con el general Ramón Miranda, 8/2/1991.

de segundo comandante a ser el Comandante de la Ia Región (...). El año setentinueve además de ser el Comandante General de Ia Región, soy designado como Jefe de lo que se llamaba el ORDENORTE. O sea el organismo regional de Piura-Tumbes que en ese año adquiere una gran preeminencia en el sentido de que maneja todo el sector administrativo, todo el sector estatal de la región Piura-Tumbes. E inclusive los proyectos especiales como el proyecto Chira-Piura y todo lo que significaba el proyecto de Bayovar pasa a manos del Jefe del ORDENORTE. Lo cual le da a este puesto de Comandante General de la Ia Región y de Jefe del ORDENORTE una dimensión que en algunos casos fue comentado por algunos piuranos -por supuesto de buena fe- en el sentido de que hacía mucho tiempo que no había una persona que tuviera tantos poderes en Piura como el Comandante General en ese momento. No solamente era el jefe militar sino además era el Jefe de todo el sector estatal y el prefecto de ese tiempo era un antiguo ligado al proceso revolucionario, el doctor Alberdí, con el cual manteníamos unas relaciones muy cordiales, muy estrechas. Y que realmente hacían que la labor que desempeñaba en ese cargo se realizara sin mayores tropiezos y en muy buenas relaciones con el pueblo."

En el seno del gobierno se cambiaron los puntos de gravedad. La Junta adquirió mucho más poder y de hecho puede decirse que gobernaba junto con el presidente. El COAP perdió peso pero seguía trabajando como antes, asesorando al presidente y la Junta. El general Quevedo, quien entre 1976 y 1980 era el jefe del COAP, opina de la siguiente manera<sup>30</sup>:

“Yo cuando me inicié en el COAP, el sistema era exacto como había sido con Velasco. Había una famosa sala verde, se llamaba así porque tenía una cubierta verde, una mesa larga; ahí sesionaba el COAP cuando se veían los proyectos de leyes o se discutía algún tema, y el Presidente de la República encabezaba la reunión. Debía ser un poco engorroso, le hacían perder tiempo al Presidente; ese era el método de Velasco. Entonces el general Morales poco a poco dejó de ir, entonces presidía el Jefe del COAP, y se reunían por cualquier motivo, incluso a veces para ayudar al Presidente a hacer un discurso, entonces participaban, que sé yo, veinte personas (...) Ahí estaban los asesores civiles, estaban los miembros militares, una reunión muy amplia, para todo asunto; entonces Morales Bermúdez empezó por no asistir. Y luego él trataba con la Junta, entonces hubo un momento en que ya no hablaba yo con él, sino hablaba con él y la Junta; o sea que todo el contacto que inicialmente era entre el COAP y el Presidente, ahora era el COAP a través mío con la Junta. Mi cargo era un nivel inferior al ministro, pero mi acceso a la Presidencia estaba casi a la par con la Junta. Me acuerdo que al fondo de la sala del Consejo había un cuartito en el cual se reunía el Presidente con la Junta y llamaba a los ministros uno por uno para tratar cada cosa, pero yo entraba y salía cuando me daba la gana, entonces me andaban preguntando los ministros: ¿Qué pasa?”

Con todo lo malo que se puede decir sobre los años de Morales, hay que reconocer el hecho, que su gobierno se comportó impecable con la organización

---

30. Entrevista con el general Carlos Quevedo, 6/2/1991.

de la Constituyente en 1988 y la formulación de la nueva Constitución que duró todo un año. Con seguridad, las huelgas y paros nacionales y regionales en estos años contribuyeron a la convocación de la Constituyente. Sin embargo, en un discurso en marzo de 1986, el Presidente tomó públicamente distancia del Velasquismo, anunciando a la vez la Constituyente de 1988. Hay un tercer factor que contribuyó a convocar a la Asamblea Nacional y luego la transferencia del poder: el cansancio y el desgaste dentro de las filas de las Fuerzas Armadas. En las palabras del general Miranda<sup>31</sup>:

“Ahora yo pienso que es cierto que después de más de diez años de gobierno militar el año 78 había ya un cierto agotamiento de las Fuerzas Armadas, básicamente del Ejército por el manejo político. Y se pensaba que no le hacía institucionalmente bien al Ejército que él continuara con este desgaste que daba lugar a enfrentamientos con grupos importantes de la civilidad. Y que era conveniente ya dejar el gobierno o sea, también es cierto, que Morales Bermúdez recoge un sentimiento mayoritario en ese momento.”

Una vez organizadas las elecciones (el partido de Belaúnde, Acción Popular, se abstuvo) se llegó a una Constituyente, donde el APRA era partido mayoritario. Convenía al gobierno y al partido, porque entre los dos, a partir de 1976 se había establecido una reconciliación primero, luego un “pacto entre caballeros” y finalmente una cooperación prácticamente abierta. Haya de la Torre, ya en proceso de envejecimiento y demencia leve, fue elegido como presidente de la Constituyente, aunque mucha de la labor práctica, logística y administrativa fue reali-

---

31. Entrevista con el general Ramón Miranda, 8/2/1991.

zada por otro veterano del APRA, Luis Alberto Sánchez. Entre Haya, Sánchez, la Presidencia, la Junta y el COAP se establecieron lazos de cooperación.

Estos hechos contando como parte del balance positivo de los años de Morales, no hay que olvidar<sup>32</sup> que también eran años de miseria para la gente pobre, años de austeridad para la clase media, años de represión para la clase trabajadora, años de intimidación para el campesinado, años de toque de queda para la población urbana, años de batones para la población rural. No era sólo que la Fuerza Armada estuviera cansada de la política, el pueblo también estaba cansado del gobierno militar. Los militares ya no eran los jóvenes oficiales del gobierno de Velasco, quienes comenzaron a explicar al campesinado sus nuevos derechos como cooperativistas. No, los militares en los últimos años de Morales eran los gorilas de antes, la gente con casco y cabezas duras. La protesta popular comenzó con huelgas, primero de sindicatos, luego de federaciones, y por fin con paros regionales y huelgas nacionales. La CTRP, originalmente una "organización paralela" del régimen, se radicalizó. Junto con el CNA y la CTRP formó el grupo coordinador de los paros y huelgas. Su liderazgo fue sustituido lentamente por gentes más radicales procedentes de los partidos neomarxistas y trotskistas que en los años de Velasco habían sido grupúsculos universitarios, pero que ahora desempeñaban un papel nacional.

El resentimiento popular frente al régimen de Morales era tan grande que hasta el CTP, aliado al partido de Haya de la Torre, y el APRA mismo, comenzaron a perder popularidad. En las elecciones de 1980, las primeras después de 17 años, el pueblo, para usar la expresión famosa de Lenin, "votó con

---

32. Sobre las siguientes páginas discutí mucho con Efraín Salas.

sus pies". El partido aprista salió perdedor con un total de 25%. La izquierda neomarxista logró un 15% de los votos. El PPC, partido de derecha y fuertemente antimilitar, obtuvo un 10%. Gran ganadora era Acción Popular de Belaúnde (casi 45%), que se había negado a participar en la Constituyente y que era el símbolo vivo de la antítesis del gobierno militar. Belaúnde había sido relevado de su puesto por los militares del régimen anterior: uno de los dos coroneles que efectivamente habían ejecutado el golpe, Hoyos, sería el nuevo jefe del Estado Mayor del Ejército al momento que entraría el nuevo gobierno civil. ¡Qué ironía! Después de doce años del gobierno militar regresa, con los votos del centro y de los partidos de la izquierda, el mismo presidente electo que había sido destituido en 1968. Belaúnde, con todo el cansancio, hasta el odio popular contra el gobierno autoritario y anti-popular de Morales Bermúdez, se reintrodujo en la política nacional como expresión de una democracia abierta, tolerancia política, apertura, tranquilidad. El régimen de Morales, desconcertado por los resultados electorales, trató de hacer lo mejor durante el proceso de transferencia del poder. El general Quevedo relata<sup>33</sup>:

"Se organizaban equipos que coordinaban, porque inicialmente parecía que iba salir el APRA, no en forma oficial pero había contactos, reuniones. Yo no participaba mucho en esas reuniones, pero oficiosamente se contactó mucho con el APRA, porque como habían ganado la Constituyente, y las elecciones eran un año después, parecía que ganaban. Y esto sucedió así hasta que llegó la sorpresa de la victoria de Belaúnde, entonces ya tuvo que reorientarse todas las con-

---

33. Entrevista con el general Carlos Quevedo, 6/2/1991.

versaciones porque es obvio. Y dada las circunstancias que el Primer Ministro (Richter, D.K.) era cuñado de un Belaundista notorio, el ingeniero Valdivia, entonces oficiosamente se reunían, iban a los distintos ministerios y entidades. Cuando Belaúnde vivía en Washington, el Ministro de Trabajo, General García Calderón, era funcionario en el Colegio Interamericano de Defensa y eran vecinos con Belaúnde, y ahí se hicieron amigos. Entonces, para los contactos mucho sirvió el General Richter, y el General García Calderón (...) Belaúnde y Morales Bermúdez nunca se reunieron, Belaúnde fue a agradecer, pero después no tuvieron un contacto directo. Así que solamente fue protocolar, pero debajo de ellos había todos los niveles.”

Se apuraba la transferencia. A pedido de Belaúnde se hicieron, antes de la transferencia, dos pequeñas reformas: La primera fue la creación de un nuevo departamento, Ucayali, cuyo capital sería Pucallpa (antes formaba parte del departamento selvático de Loreto, capital Iquitos). La segunda fue la creación de un Ministerio de Justicia, que Velasco había eliminado y transformado como uno de los tantos secretariados-generales, que coordinaba el Primer Ministro. El día mismo de la transferencia, el 28 de julio de 1980, comenzó con una parada militar, con poco público y tropa desmoralizada. La Junta asistió a una misa, celebrada por el Cardenal de Lima, que finalizó en un Te Deum. Después del Te Deum se reunió el gobierno militar por última vez en el Palacio. Morales Bermúdez, que había terminado unos días antes la última sesión del Consejo de Ministros con la palabra “Misión Cumplida”, abrió unas botellas de *champagne* e hizo el último brindis: “Sólo hay un motivo para brindar: ¡Por el

Perú!" El día terminó en una euforia para el nuevo gobierno<sup>34</sup>:

"Le abrieron las puertas y creo que se consumieron en un día el licor que Morales Bermúdez había consumido en sus cinco años. Eso también es cierto, si no miento. El propio jefe de la Casa Militar me ha contado como era el despilfarro y la celebración. Se tomaron el whisky y el champagne que nosotros habíamos tomado en cinco años. Se los tomaron en horas."

#### LOS AÑOS DEL GOBIERNO CIVIL, 1980-199?

Julio Cotler, uno de los primeros en el campo de las ciencias sociales en el Perú, publicó inmediatamente después del decenio militar, en el mismo año 1980, un balance provisional. Aunque discrepo con otras de sus conclusiones, hay una que también yo subrayo con mucho énfasis. Dice textualmente<sup>35</sup>:

"Todo esto hace muy probable que cualquier gobierno 'civil' debe sustentarse necesariamente en la fuerza armada, constituyendo un gobierno 'mixto', en el que las organizaciones partidarias deban competir con las castrenses por el uso y destino de los recursos estatales."

Desgraciadamente, de este buen consejo no se llegó a cumplir nada. Y es una tragedia, dados los

---

34. Entrevista con el general Carlos Quevedo, 6/2/1991.

35. Cotler (1980: 88).

acontecimientos durante la época de los ochenta. Hay varias razones por las que no se dio una forma suavizada de cogobierno cívico-militar. La primera es que Belaúnde en los doce años de exilio había parado el reloj. Regresó triunfante con un gabinete compuesto por sus viejos compadres, y se comportó como si entre 1968 y 1980 no hubiese pasado nada en el país. Segundo, se rodeó con tres ministros militares de la época de su primera presidencia, militares honestos y con prestigio, pero de antaño y muy ajenos a la situación castrense actual. Esa situación era todavía más alarmante, dado el hecho que durante los últimos meses del gobierno militar, los miembros de la Junta habían decidido permanecer en el poder real sobre sus instituciones respectivas. En 1968 se había formado la Junta, compuesta por los tres comandantes generales de las ramas, haciendo a la vez de ministros de Guerra, Marina y Aviación respectivamente. A propuesta del teniente general Arias Graciani (ex-miembro del COAP de Velasco), Ministro de Aviación y Comandante General de su arma, el gobierno militar concordó de favorecer la continuidad, dejando los tres puestos ministeriales militares a disposición de Belaúnde, pero manteniendo la función de comandante general para los tres miembros en función de la Junta. Entonces, con la anuencia de Belaúnde se logró el cese de poder parcial, y el día 30 de julio de 1980 entraron en el Ministerio de Guerra, Marina y Aviación respectivamente, el general Richter, ex-ministro de Guerra, el almirante Egusguiza, ex-ministro de Marina, y el teniente general Arias Graciani, ex-ministro de Aviación, como comandante general de su institución. La tercera razón era la desconfianza de Belaúnde y su gabinete frente a las Fuerzas Armadas, especialmente el Ejército, y la presencia de generales Velasquistas como Hoyos y Miranda en

puestos claves. La solución de Belaúnde (y su sucesor García) era disminuir tanto el presupuesto como las tareas netamente castrenses, favoreciendo la policía y el Ministerio del Interior. Como Ministro del Interior nombró después de un ministro civil, un ministro militar, el general Galiardi, su ex-ministro de Aviación en su primera y segunda época presidencial. Como ministro de Guerra nombró luego al general Cisneros, general anti-Velasquista, que el lector se recordará como ministro del Interior en el gabinete de Morales Bermúdez. El general Miranda, en el año 1981 inspector-general del ejército antes de ascender a jefe del Estado Mayor, tenía que viajar como inspector por todo el país y tiene el recuerdo aún muy vivo del mal estado material, por falta de mantenimiento, del equipamiento militar, adquirido en la época de Velasco<sup>36</sup>. El mismo general Miranda, al momento de la transferencia del poder, como secretario de Defensa Nacional con rango de Ministro, da una descripción resignada sobre la relación entre el gobierno y las Fuerzas Armadas, descripción que presento aquí para después poder desdibujar las consecuencias, cuando primero “Sendero Luminoso” y después “Tupac Amaru” se manifestaron en el escenario nacional<sup>37</sup>:

“En julio se produce el ascenso a la Presidencia del Presidente Belaúnde, e ingresa al ministerio de Guerra un general antiguo, el general Jorge Muñiz Luna, además que también ingresa al ministerio de Aeronáutica el General Galiardi también antiguo y lo mismo un almirante de bastante antigüedad, al ministerio de Marina. Con motivo de esta situación de estos tres gene-

---

36. Entrevista con el general Ramón Miranda, 8/2/1991.

37. Entrevista con el general Ramón Miranda, 8/2/1991.

rales, que estaban desvinculados de lo que era la vida militar y todo el sistema de defensa nacional, y por la amistad que tenían con el general Muñiz, quien había sido cuando yo salí de oficial recién el año 47, mi primer Jefe de Piura, soy llamado por él para que en forma totalmente extraoficial y en la casa de uno de ellos, les explique un poco y los actualice en estos aspectos relacionados con el sistema de Defensa Nacional, que ellos por razón de haber dejado el servicio simplemente no lo dominaban, no lo conocían. (...) La situación que se genera con la presencia del general Muñiz, un general antiguo que era respetable y respetado, porque era una persona de prestigio en la institución, pero ya muy alejado de las generaciones que venían, y además la presencia del general Hoyos como Comandante General del Ejército a partir del 81 y como Jefe de Estado Mayor en el año 80, cuando entra Belaúnde, da una situación que es difícil. Se notaba de parte del gobierno y algunas veces expresado por el mismo ministro de Guerra en ese entonces, que no resultaba muy cómodo para el Presidente Belaúnde la presencia del general Hoyos y que tampoco tenía la decisión de sacarlo, por que no se sentía con la fuerza como para hacerlo. Entonces había un cierto nerviosismo, una cierta situación que se notaba y que la vivimos nosotros; y como el general Muñiz tenía confianza conmigo, en mas de una ocasión me conversaba sobre eso: ¿Qué pensaba? ¿Cuál era mi opinión? ¿Porqué había una desazón, una inquietud? Por otro lado, después de los primeros meses del año 80 también había de parte del gobierno la necesidad de poner en el ministerio de Guerra, de Marina, de Aviación, a generales mas jóvenes. Belaúnde lo hizo como una manera

simplemente de reivindicar entre comillas a determinados generales, que habían tenido una posición que no era favorable al gobierno revolucionario del general Velasco.”

Durante la época de los gobiernos civiles hay dos tendencias que comienzan a desestabilizar por completo el orden económico y social del país: primero, la agudización de la crisis económica que comenzó en el año 1976, y la presencia de un movimiento guerrillero, que da lugar a una guerra civil con características étnicas. En este último párrafo voy a hacerme tres limitaciones: la primera limitación es no analizar la crisis económica, y tomar como hecho consumado la pauperización del campo, de las barriadas urbanas. Mi segunda limitación es dejar de lado la existencia y los efectos del sector económico semiclandestino del narcotráfico. La tercera limitación es el no considerar la presencia y la existencia del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), movimiento guerrillero, que opera autónomamente y a veces en competencia con Sendero Luminoso. Lo hago por que el MRTA tiene, en comparación con Sendero mucha menos influencia. En las palabras del general B<sup>38</sup>:

“Pregunta: Entiendo existen diferencias entre las operaciones de Sendero y el MRTA. ¿Como las quisiera tipificar?

Repuesta: Si hay una diferencia en el accionar. En principio Sendero Luminoso practica una doctrina mucho más recalcitrante que el MRTA. Sendero Luminoso hasta ahora no se ha enfrentado abiertamente a las Fuerzas Armadas, con

---

38. Entrevista con el general B, 9/2/1991.

mucha cautela no presenta combate directo. A veces combaten porque han sido sorprendidos, pero no se enfrentan nunca. El caso del MRTA la ideología es menos recalcitrante que la de Sendero Luminoso, gustan usar uniforme, presentarse inclusive en ciertas organizaciones ya militarizadas y ha habido encuentros con las Fuerzas Armadas. Por supuesto con resultados muy trágicos para ellos, porque lógico, la Fuerza Armada está mucho más entrenada, más equipada. Entonces hay una diferencia en ese sentido en el campo ideológico y la forma como están operando.”

Durante el resto de mi ensayo voy a dirigirme únicamente a la relación entre gobierno, Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso. No soy “Senderólogo”, como por ejemplo Carlos Iván Degregori, Raúl González, quien entre 1984 y la fecha escribió unos setenta y cinco artículos sobre el tema<sup>39</sup> y Gustavo Gorriti, quien prepara una trilogía analítica sobre Sendero Luminoso. Utilizo sus datos, datos que me fueron otorgados por otros investigadores o periodistas (siempre bajo promesa de anonimato), entrevistas con generales retirados entre 1980 y 1990 y con oficiales de alta en las “zonas de emergencia”, y mis propias recuerdos sobre las comunidades indígenas de Ayacucho.

Para empezar con lo último: entre 1970 y 1973 viví semana tras semana en los campamentos mineros de la Sierra Central, y en las comunidades de donde salieron los trabajadores mineros. Entre 1977 y 1978, estando de asesor en uno de los ministerios del país, visité por tres meses los pueblos,

---

39. De los cuales me sirvieron mucho González (1984, 1987, 1988, 1990).

aldeas y comunidades indígenas en los departamentos de Cuzco y Puno. Pensaba que conocía la Sierra Peruana. Sin embargo, en julio-agosto de 1980, cuando Sendero ya había empezado con los primeros actos de violencia y se había registrado los primeros “dinamitazos” en la ciudad de Ayacucho, tenía la oportunidad de viajar durante un mes por las comunidades indígenas del departamento. Fue una experiencia completamente nueva: tratando de comunicarme con gentes que hablaban únicamente quechua y que a mi (y mis compañeros limeños) consideraron como si hubiésemos llegado de otra planeta. Entre 1970 y 1980 tuve varias veces la oportunidad de visitar la universidad de Huamanga en la ciudad de Ayacucho, y recuerdo que con cierta angustia me cuestionaba: “¿Qué cosa van a hacer todos esos engrasados, hijos de comuneros, que han estudiado literatura, sociología e ingeniería civil, y que tienen que competir con los egresados de las quince universidades capitalinas y las dos universidades de Arequipa, que tienen mucho mejor nivel?”

En 1985, 1986, 1990 y 1991 tuve varias oportunidades de viajar de nuevo por la Sierra Peruana, incluso por algunas “zonas de emergencia”, y todavía mantengo recuerdo vivo de la destrucción del país y el desconcierto de las gentes que se habían quedado en sus pueblos. De los centenares de ejemplos que podía escoger entre lo que anualmente se publica en la prensa Limeña, escojo aleatoriamente dos fragmentos de entrevistas con comuneros de Carcusi, un pueblo que queda a 170 kilómetros de la ciudad de Huancavelica y 50 kilómetros de la ciudad de Ayacucho<sup>40</sup>:

---

40. “Entre dos fuegos” en: *Si* (1990).

“Del pueblo de Carcusi hemos huido más de cincuenta familias, por el terror de Sendero y los abusos de los militares. Sólo han quedado los ancianos que ya no pueden moverse. Nuestro pueblo ahora parece fantasma (...) Los soldados han llegado a Carcusi ya tres veces este año. Pero no como antes, que nos reunían en la plaza, nos daban buenos consejos, nos ayudaban. Eran nuestros amigos. Ahora, los soldados se llevan nuestros animales y abusan de nosotros. Creen que todos somos terroristas.”

Para entender el origen y la consolidación de Sendero Luminoso, su doctrina fundamentalista, el culto a la personalidad de su casi consagrado líder Guzmán (“presidente Gonzalo” para sus seguidores), y el fanatismo, hasta la muerte incluso, de sus miembros, hay que recordar la historia del departamento de Ayacucho y su capital. En cualquier índice, el departamento de Ayacucho es uno de los más pobres y deprimidos del país<sup>41</sup>. Antes de la Reforma Agraria de Velasco, había únicamente latifundios y comunidades indígenas. La capital, la ciudad de Ayacucho tenía más iglesias y capillas per cápita que cualquier otra ciudad del país, quizás de todo el continente. Pero era una ciudad administrativa. Ni el departamento ni la capital tenía otra fuente de riqueza: ni industria, ni minería, ni comercio, sólo agricultura. En la ciudad de Ayacucho había un reducido sector de representantes del sector público, que en cierto sentido pudiera considerarse como clase media. En la ciudad de Ayacucho (antes llamada “Huamanga”) se había fundado la Real y Pontificia Universidad de San Cristóbal de Huamanga en el año 1677. Fue clausurada en 1885. Tras una campa-

---

41. Degregori (1989: 15 y sgts.).

ña intensiva se reabrió en 1959 la universidad como Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga<sup>42</sup>. Los primeros diez años de su existencia eran años felices: atraía un buen cuerpo de profesores jóvenes pero talentosos, y tanto los catedráticos como los estudiantes cambiaron en algunos años la apariencia y la vida de la ciudad. La universidad se transformó en el único “polo de desarrollo” regional. Pero a partir de los finales de la década de los sesenta, tanto el nivel de los docentes como el de los estudiantes bajó. Se cortaron los salarios, el presupuesto, y a la universidad llegaron únicamente estudiantes regionales y aquellos que no habían logrado un ingreso en las universidades de Lima o Arequipa. El estudiante típico era desde luego provinciano, mestizo, casi asustado del mundo fuera de la comunidad, y que había llegado a una ciudad donde el elemento modernizador no fue un agente económico (mina, industria, comercio), sino fundamentalmente ideológico: una universidad<sup>43</sup>. En esta universidad entró en 1962 como catedrático el Dr. Abimael Guzmán, desde 1959 miembro del PC, filósofo que recientemente había defendido su tesis de doctorado sobre Kant<sup>44</sup>.

Dentro del Partido Comunista del Perú (PCP) se realizó en 1964 una ruptura, debido al conflicto Chino-Soviético del año anterior. Guzmán logró transformarse en el líder principal de la fracción

---

42. En 1967 se fundó incluso una segunda universidad en Ayacucho: la Universidad Católica, luego rebautizada como Universidad Particular de Ayacucho “Victor Andrés Belaúnde”. En 1977, esa Universidad fue integrada en la de San Cristóbal. Para la historia de esas dos universidades véase Degregori (1990b: 37-47).

43. Degregori (1990a: 18).

44. Los datos biográficos más detallados sobre Guzmán se encuentran en Gorriti (1990b).

pro-China en Ayacucho, manteniendo a la vez su cargo como catedrático<sup>45</sup>:

“Su objetivo era ya entonces claro: usar la universidad para reclutar, educar, organizar y subsidiar el crecimiento de los cuadros comunistas. Guzmán logró que la universidad abriera una escuela secundaria en la que la mayoría de profesores eran miembros o simpatizantes del Partido Comunista. Aquellos estudiantes que se convirtieron en reclutas tempranos, probaron ser una forma ideal de forjar una relación con sus pueblos y comunidades. A la vez, Guzmán intentaría hacer ingresar a la mayor cantidad de sus jóvenes seguidores a la universidad. Después, éstos regresarían a sus lugares de origen a sentar las bases para el trabajo revolucionario. En el receso, el nivel académico de la universidad fue destruido. Pero, para él, ése era un pequeño precio que pagar”.

Durante la revolución cultural de Mao, Guzmán fue enviado a China. Después de su regreso tenía que esperar hasta 1968, cuando otro profesor fue removido de su cátedra para que Guzmán entrase. Después de varias purgas y dos arrestos por el gobierno de Velasco (Guzmán fue acusado de sabotear la reforma agraria), el filósofo revolucionario logró apoderarse del poder regional del “único” “Partido Comunista del Perú, por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui”. Mientras que la izquierda pro-moscovita cifró esperanzas en el proceso revolucionario de Velasco y la izquierda neo-marxista desde las universidades logró apoderarse de federaciones y frentes laborales, Sendero entró en un pro-

---

45. Gorriti (1990b: 14).

ceso de reflexión y acción lenta pero intensa de proselitismo, “ensimismándose”<sup>46</sup>. Como es común entre sectas y movimientos mesiánicos, la secretividad reforzó la cohesión y solidaridad interna, como caparazón frente al mundo externo. Era un proceso de solidificación de los discípulos, caídos casi religiosamente frente al “pensamiento Gonzalo”. Con mucha razón entonces, Degregori subraya<sup>47</sup>:

“En los afiches de SL un espacio central lo ocupa Guzmán con terno, anteojos y un libro en la mano. No hay en la tradición marxista otro líder en el que se destaque tanto la condición de intelectual de quien se ubica al centro de esos fusiles, estas banderas y ese sol rojo en el fondo”

La doctrina-Gonzalo prescribió que “científicamente”, en la tradición del marxismo, leninismo, maofismo, la sociedad peruana es “semifeudal” y que se necesita una “guerra popular” para la transformación justa y correcta de esta sociedad. Para quienes vivimos en los centros capitalinos y metropolitanos de América Latina, lo arriba expuesto puede parecer por lo menos confuso y probablemente grotesco. Sin embargo, del mismo excelente ensayo de Degregori del cual hice la cita anterior, presto otro comentario muy nítido<sup>48</sup>.

“Cuando afirmo que quieren adecuar la realidad a su idea, no quiero decir que entre ambas no haya ningún punto de contacto. Si así fuera, no hubieran podido construirse una base social. Visto desde Ayacucho, o desde la sierra sur-central

---

46. Degregori (1989: 38).

47. Degregori (1990a: 19).

48. Degregori (1990a: 25).

en general, el Perú tiene mucho de semifeudal (...)"

Es interesante saber cómo piensan los militares sobre Guzmán, cuyo sello personal es tan notorio en todo el movimiento de Sendero Luminoso. En todas las entrevistas que en 1990 y 1991 hice con la generación de generales de los ochenta, mis interlocutores hablaban con mucho respeto sobre su adversario. Así lo tipifica el general Jarama<sup>49</sup>:

"Mucho de lo que se plantea Sendero, se debe a la personalidad de Guzmán. Es un provinciano, quien estudia en Arequipa, muy estudioso, gran personalidad, carácter firme, hace su tesis sobre Kant, es muy circunspecto, con aire provinciano, recio, con gran autoritarismo y sentido de jerarquía. Y el hombre cree que su palabra es un dogma, que no hay lugar para discusión. Y comienza a hacer un enorme trabajo en el medio universitario. No hay que olvidar que en los años 72-74 en Huamanga se da su propia lucha universitaria. Llegan todos los que no pueden entrar en las universidades de Lima, de Arequipa, de Cuzco, todos ellos entran en Huamanga. Viven desarraigados y de allí comienza el trabajo inteligente, lento, hábil, de ideologización, de endoctrinamiento, definiendo la base doctrinaria e ideológica para la lucha armada. También meten a jóvenes campesinos en la universidad, y luego de nuevo al campo, para subsanar el error de Luis de la Puente Uceda (principal líder guerrillero en los años 60, D.K.) Es un trabajo que dura quizás 10-15 años. En el segundo pleno, donde Guzmán toma el poder casi absoluto, se

---

49. Entrevista con el general Sinesio Jarama, 4/2/91.

plantea tareas básicas: una de ellas es reestructurar, rehacer por completo el partido. Se adoptan los lineamientos ideológicos de la lucha por seguir. Como él es una persona (y yo tenía la oportunidad de conversar con quienes fueron sus colegas en la universidad, que lo han tratado diariamente) de un gran carácter, de un enorme autoritarismo, de una conducta aseptica, y por consecuencia de un gran asentimiento en los distintos niveles (...). Bueno, crearon el "PCP por el Sendero Luminoso", y considerando que en un momento dispone de una base suficientemente buena desde el punto de vista político-militar, comienza a luchar".

Como Gorriti<sup>50</sup> con buen ojo ha indicado, es una lucha en la cual el culto de la muerte juega un papel importante. La necesidad eventual de un auto-sacrificio, de la inmolación en la lucha, fue enfatizado desde el inicio mismo de la lucha armada. Los cuadros de Sendero están dispuestos a morir por la causa sagrada, dejan sus familiares, incluso sus pequeños niños y bebés a otros, y, después del cuarto pleno en 1981, donde lo prescribe Guzmán, se preparan para la muerte, para dar su "cuota de sangre", porque la propia vida es propiedad de Sendero, ya no pertenece al militante. Quizás es eso lo que Guzmán trató de expresar en uno de sus poemas, sobre cuyo valor literario no doy un juicio<sup>51</sup>:

*"Solo eso es lo nuevo*  
Los comunistas  
deben estar muy claros,  
qué es lo nuevo

---

50. Gorriti (1990a: 162, 166-167).

51. "La última cena de Abimael Guzmán" en *Si* (1990: 77).

y qué es lo viejo.  
Lo nuevo es la lucha armada  
es el acero más fino  
aguda espada  
punzante lanza para herir  
las entrañas de la reacción.  
Eso es lo nuevo.  
Sólo eso es lo nuevo.  
Lo demás es lo viejo.  
Es el pasado.  
Y de ese pasado  
hay que guardarse,  
porque el pasado  
siempre pretende  
restablecerse en mil formas  
en lo nuevo.  
La lucha armada es garantía  
para sembrar lo nuevo  
a fondo con plomo.  
Eso es lo nuevo,  
lo demás es lo viejo”

En mayo de 1980, algunos meses antes de la transferencia al gobierno civil, Sendero comenzó con su primer asalto. En las próximas semanas siguieron más. El movimiento se extendió en el año 1980, a cinco provincias del departamento de Ayacucho<sup>52</sup>. La insurgencia creció y creció, en forma autosostenida. Sendero, desde el principio, comenzó, sin perdón ni compasión, a eliminar la presencia del Estado: personal, edificios, instalaciones. Y hay que decir también que la gran mayoría del sector público regional, con el mayor gusto se rehuyó de sus localidades a la ciudad de Ayacucho<sup>53</sup>. Y es in-

---

52. En forma muy resumida, Gorriti (1990b: 20) da una síntesis de la expansión del movimiento.

negable el aporte popular, primero voluntario, luego también bajo fuerza y amenaza. Sendero se expandió lentamente, siempre de manera subterránea, evitando choques con las fuerzas armadas, salvo cuando, durante los primeros años de la lucha, cuando el presidente Belaúnde en vez de disponer del ejército, confiaba la tarea de “pacificación” a la policía, pudiera atacar con éxito, puestos policiales aislados. En 1981 y 1982, la lucha armada ya fue extendida hacia los departamentos vecinos de la sierra sur-central: Apurímac, Huancavelica. Los años siguientes el movimiento penetró toda la sierra del país. Objetivo general estratégico era, conquistar el eje central Peruano, la sierra, desde el Ecuador hasta el altiplano de Bolivia. A finales de 1986, Sendero controlaba, por lo menos en la noche, toda la Sierra Peruana. A partir de 1985, en Lima y otras áreas de la costa, Sendero hizo sentir su presencia. En 1987, la guerra civil se expandió hacia el valle del Alto Huallaga (varios departamentos de la ceja de selva, capital Tarapoto), región productora de coca más importante del mundo. Motivo fue por supuesto la protección del campesinado contra el “gamonalismo de los narcotraficantes” y la violencia de los “cocaleros”. A partir de 1987 la situación no cambió drásticamente. El movimiento no se expandió más visiblemente, pero se puede asumir que Sendero está consolidando la administración de su territorio. Hay fuertes indicios que está penetrando en las barriadas de Lima y otras ciudades costeñas, a la vez realizando un trabajo lento pero efectivo, de penetrar los sindicatos laborales de los cordones industriales de la capital. Para finalizar este párrafo presento la estimación de la presencia de Sendero y del MRTA en el territorio peruano, como fue publi-

---

53. Entrevista con el general Adrián Huamán, 4/2/1991.

cado por el instituto “Democracia y Socialismo”, instituto que tiene contactos directos con el gobierno y las fuerzas armadas<sup>54</sup>:

**ZONAS DE INFLUENCIA  
DE SENDERO LUMINOSO**

---

Ayacucho	zona I
Lima	zona II
Junín, Pasco y Huanuco	zona III
Huancavelica, Apurímac	zona IV
Puno	zona V
Ancash	zona VI
San Martín, provincias de Huánuco	zona VII
Localidades en Ica, la Libertad, Cuzco, Arequipa, Cajamarca, Piura, Madre de Dios	zona VIII

---

En términos estadísticos, Sendero Luminoso se ha expandido a más del 70% del territorio nacional. De hecho, por la presencia de las Fuerzas Armadas en esas “zonas de emergencia”, su influencia actual es menor. Hasta la fecha se ha evitado una confrontación directa con el ejército.

El MRTA (Tupac Amaru), que se presentó por primera vez en junio de 1984, ha desplegado sus acciones más importantes en los departamentos de Junín, Lima, Ucayali, San Martín, La Libertad, Loreto y Cuzco. Su metodología de acción comprende ataques y emboscadas a patrullas policiales y militares. Actúan con cierta frecuencia en Lima Metropolitana.

Sobre la efectividad de la estrategia político-militar de Sendero, los generales de la época del 80 (y de los 90) que entrevisté, unánimemente están de acuerdo. El general Jarama, representante de una

---

54. *Perú 1990. Encrucijada* (1990: 25-40).

nueva generación de geopolíticos en el país, da el siguiente juicio<sup>55</sup>:

“¿Cómo es que Sendero plantea su guerra? Su estrategia político-militar dice que hay que conquistar el cordón de la Sierra, porque en este cordón se están dando las grandes contradicciones económicas y políticas de los grupos más marginados, más segregados y empobrecidos. Entonces, cuando se logra llevar el proceso revolucionario a la sierra, el nivel de dependencia que tiene la costa de la sierra posibilitará el estrangulamiento de las distintas ciudades de la costa, cuando se tiene posesión de los cordones umbilicales que unen las ciudades de la costa con la sierra: Piura –con Ayabamba/Huancabamba–; Trujillo –con Huanachuco y Santiago de Chuco–; Lima a través de la carretera central con el departamento de Junín; Arequipa –con su parte de la sierra Arequipeña–. Entonces, la primera mitad de su guerra va a ser para conquistar al campesinado, ya la otra mitad con el proletariado. Hasta cuando se ve, no han modificado tal estrategia de su lucha. Han cambiado coyunturas (...) Ya muchos han entendido que Guzmán y Sendero han tenido una serie de manifestaciones, que han cambiado su estrategia de la guerra. Yo no. Yo mantengo que estrictamente ha quedado en su primer concepto de la estrategia de la guerra. Que se prepara para una guerra de 30-40 años. Y lo dice, textualmente. No es para 5 años, para 30. Y Ud. me ha dicho en el prólogo de esta entrevista: ‘¿Por qué es que Sendero acelera tanto?’ Por que se han presentado muchas coyunturas: los ‘paquetazos’. La finalidad políti-

---

55. Entrevista con el general Sinesio Jarama, 4/2/1991.

ca de la guerra va a conquistarse a través de otras fuerzas. La finalidad política de la guerra, lo va a lograr al deterioro de la propia sociedad. O sea: las élites nacionales, la burguesía nacional están conduciendo el país en tal forma que está llegando a un nivel de deterioro absoluto. Eso es el otro aspecto de la estrategia: el tiempo. Creen que Sendero quiere ganar su guerra mañana. No lo es. Está dejando que las condiciones lo vayan favoreciendo cada vez más. Porque con nuestra conducta no adecuada: la conducta de nuestros políticos, de programas que no se ajustan, por fin, con miles de cosas que diariamente hacemos, no entendemos que nosotros mismos contribuimos a la destrucción de la sociedad peruana. Yo siempre he dicho: 'Guzmán está sólo esperando en la puerta hasta que nosotros destruyamos esta sociedad. Da a veces un golpecito, sobre todo cuando salen nuestros gobernantes con voces triunfalistas: 'Los hemos destruido' No, Señor, todavía'. Pero es una labor que ni siquiera combatimos, de la cual ni siquiera nos damos cuenta: penetración, infiltración, de captura, una labor penosa, difícil, pero la sigue haciendo: porque la pollita sigue picando a la mesa. Cuanto más dispersa está, tanto más difícil dar un golpe fuerte. Porque no sabes donde tienes que aplicar el golpe fuerte en la mesa. Porque sabes que cuando lo aplicas fuerte, vas a romper la mesa (...). Bueno, es una guerra. Y hasta ahora no hemos hecho nada para presentar algo en el mismo estilo de su vida, en el mismo terreno de su guerra. Por eso dije el otro día que, mientras que el señor Guzmán juega un partido de ajedrez, nosotros estamos jugando un partido de tenis, con otros uniformes, instrumentos, etc. Y al contrario: lo único que han hecho los gobier-

nos con el estilo de su guerra es deslegitimar a la sociedad”.

Como dije arriba, Sendero recluta en dos estilos, como es la expresión en inglés, utilizando *the carrot and the stick*. Durante los primeros años el reclutamiento fue por el camino dulce; en los últimos años caminan por la senda ardua. De los dos estilos de reclutamiento doy una descripción. Primero viene el acercamiento “suave”<sup>56</sup>:

“Imagínesse una comunidad campesina, o una barriada en Lima. El Partido Comunista del Perú, lo que llaman Sendero Luminoso, les ha venido. Dicen: ¡Nosotros les vamos a ayudar, vamos a corregir las cosas. A ese ladrón le vamos a matar. Al policía que abusa contigo, al patrón, al hacendado, lo vamos a eliminar. A los alcaldes que les roban, también! Y, en algunos casos, han cumplido. Y han hecho ver a la gente que tienen la solución para sus problemas. Y nunca han conocido, allí en el campo, una acción del gobierno de Lima. Entonces, apenas que esos señores comenzaron sus acciones de fuerza, los que se decían los representantes del gobierno, se corrían, se han escapado: jueces, vacunadores, policías, gobernadores. Huyeron, se han desplegado en las capitales de departamentos dejando todo abandonado a merced de los otros (...) Pensamos en los comuneros, los campesinos. En el campo, allí en las punas, no es que la gente sea Senderista, no es que sea revolucionaria. No saben nada de política. No saben nada del Partido Comunista. Cualquiera quien quiere conquistarlos, no se presenta como Partido Comunista, si-

---

56. Entrevista con el general Adrián Huamán, 4/2/1991.

no como hermano, quien va a ayudarles, resolver sus problemas. Psicología, sociología (...). Como le decía al comienzo, como mi gente, mis paisanos no conocen de esas cosas de política, alguien que se les acerca, que se presenta como hermano, quien les va a proteger, que ayude en algunas cosas, por ejemplo: El principal problema en mi comunidad, en Cejabamba (Apurímac), es abigeato. La gente que roba ganado, esos se llaman cuatrereros. En las noches los roban, los llevan, a otros sitios. Sus hermanos los ayudan, ha desaparecido el abigeato. Cada vez que vienen de Sendero, dicen, 'Te voy a ayudar a solucionar tus problemas'. ¿Cuáles son tus problemas? 'Bueno, eso' '¿Y quién es el ladrón?' En mi pueblo dicen: 'Julio Huaman'. 'Ah, Julio Huaman! ¿Y qué dice Julio Huaman?' 'Y, Julio Huaman, por qué estás robando de esa gente?' Julio Huaman no tiene argumento. ¿Qué dice el pueblo? 'Si, él es.' Ah, balazos a Julio Huaman. Muerto, eliminado. Y otra vez está aumentando el ganado porque no hay abigeato. No hay robo de ganado. Por que han eliminado los que hacen daño a la comunidad. Cómo no les van a agradecer, si vienen como hermanos, a resolver sus problemas! ¿Y el gobierno? Nunca lo han visto. Jamás se ha presentando. Entonces, no es que hay que llamar Senderistas a esa gente inocente, ¿no?, a los del campo, sino que son víctimas. Si ofrecen resistencia, si dicen que no, los matan. Si sospechan, los matan. Si llega la policía, cuando sospechan: también los matan. Entonces de miedo a veces corre un campesino, le dispara la policía, lo matan. Entonces, esa gente más bien es víctima, no es Senderista."

Ahora el acercamiento “duro” de los últimos años<sup>67</sup>:

“¿Usted sabe como reclutan a los subversivos? Yo he tenido la oportunidad de estar en las zonas de emergencia. Las pocas veces que he estado en las zonas de emergencia ha sido por motivo de inspección, de visita. Felizmente yo entiendo el quechua y me puedo hacer entender. Entonces las veces que he ido a la zona de emergencia, por ejemplo he estado en Uchuraccay, veía en la población que ó eran ancianos ó eran niños. No había jóvenes, y cuando uno les pregunta: ¿Qué es de tus hijos?, no dan respuesta y algunas veces dicen: ‘Vinieron los terroristas, los terruños y se los llevaron mi hijo ha desaparecido, se ha ido’. Pero cómo es que los reclutan: a veces viene una banda de terroristas, a un pueblo, los hacen formar a todos, y escogen normalmente a los jóvenes para que se incorporen con ellos, o si no los matan. Pueden ser hombres o mujeres. Les dicen: ‘O vienes con nosotros o te matamos, pues no hay alternativa.’ Luego les enseñan a preparar un petardo, un paquete de dinamita, cómo se maneja, cómo se prende, cómo se lanza. Luego planean una operación, puede ser una comisaría o alguna instalación, y los lanzan a estos pobres en primera línea, atrás están los verdaderos subversivos.”

Termino mi descripción de la estrategia y táctica de Sendero Luminoso con una larga cita de un ensayo<sup>58</sup>, que durante mi estadía en las zonas de emergencia, me fue entregado por un periodista, con la

---

57. Entrevista con el general B, 9/2/1991.

58. *Sendero Luminoso en el Norte del País* (1991).

promesa de anonimato. El relato se refiere a la política de infiltración en las zonas rurales y urbanas en uno de los departamentos serranos:

“Parece ser que los primeros contactos que establece Sendero se dieron a través de relaciones personales con el profesorado provincial, lo cual permitió establecer células de adoctrinamiento y de formación político-militar a través de sus ‘Escuelas Populares’.

Entre 1982 y 1985, se nota la presencia de Sendero, aprovechando la situación de conflicto generalizado que se da en el campo, quien inicia sus acciones prestando apoyo a grupos campesinos descontentos y en pugna con otros campesinos, generalmente al interior de empresas asociativas. Además encendían o dinamitaban equipo de tales empresas por constituir una base económica que genera un poder entre quienes controlan esos medios de producción y constituyen eventuales focos de resistencia a su futuro accionar, dentro de los lineamientos contenidos en su Gran Plan Piloto 1980-1990.

En el medio urbano y también en 1985, se produce un primer enfrentamiento en la planta de energía eléctrica, donde mueren dos policías y es capturado un miembro de Sendero herido, el cual es de procedencia ayacuchana. En la ciudad aparecen pinturas a favor de la lucha armada y las primeras bombas caseras explotan de manera selectiva. Así tenemos: en el Banco de Materiales (3 atentados), por ser expresión pequeña burguesa de quienes quieren viviendas y por facilitar un medio de inserción en el sistema capitalista. El Banco de Crédito (dos atentados), debido a que representa la burguesía financiera. El Banco Agrario (un atentado), por razones si-

milares al del Banco de Materiales. Casas de apristas connotados, por ser expresión del partido gobernante y considerarlos demagogos y oportunistas que oscurecen la relación de clase.

Las fuerzas policiales y las armadas están concebidas y preparadas para acciones militares de ocupación o pesquisa de delincuentes, mas no para cooperar, coordinar, liderar y actuar en convergencia con las fuerzas sociales de cada zona de acción.

En tanto se acentúa la presencia en el campo para desmontar las empresas asociativas existentes. Sendero recurre a la amenaza y, en ciertos casos, la eliminación de dirigentes campesinos, de medianos propietarios y técnicos, aprovechándose de la situación de conflicto existente en el interior de las empresas, el apetito de tierras de los que tienen poco y la necesidad de poseerlas por parte de quienes no las poseen. El objetivo de tales acciones es de eliminar la resistencia institucional y personal, así como para demostrar que tienen poder militar *in situ*, es decir, que constituyen el poder real que dirige situaciones a cambio del asentimiento, la colaboración o la obediencia a sus directivas político-estratégicas.

Las acciones urbanas se orientan a captar personal entre los centros educativos superiores, principalmente el Instituto Pedagógico, sin dejar de lado el reclutamiento de jóvenes y adolescentes de centros secundarios y técnicos a los cuales les atrae la perspectiva de tener poder y mando, de eliminar las injusticias sociales y económicas y transformar, en definitiva, la sociedad existente que no ofrece posibilidades de futuro personal o profesional, para lograr acceder al poder y al cambio social revolucionario, para lo cual es

necesario constituir células de acción directa. Las acciones rurales se dirigen en idéntica dirección, es decir, a constituir bases operacionales político-militares en donde ha sido aceptado su mensaje y donde han logrado colaboración o aquiescencia para sus propósitos. Esto es, lograr atraer e involucrar contingentes provenientes de diversos estratos sociales: estudiantes, profesionales sin empleo, campesinos, jornaleros, etc. Las células de formación teórico práctico y de posterior acción político-militar, se denominan Bases, éstas actúan concertadamente a nivel urbano y rural para las actividades de formación y de carácter político-militar. Las células urbanas reciben formación doctrinaria y militar. Centrada en el pensamiento-Gonzalo, de sucesión histórica ineluctable y lineal a partir de la creación del universo, la aparición del hombre, las organizaciones sociales y la evolución definitiva al socialismo y al comunismo de origen marxista, leninista y maoista, cuyo eje es la eliminación de la sociedad existente por una acción purificadora de la violencia que permitirá construir una sociedad de nueva democracia, de características rurales predominantes, autosuficiente, teocrática, dictatorial (del partido sobre el campesino y proletariado) y moralista (ética del Tahuantinsuyo con base a las tres amas: Sua, Quella, Lluclla). Asimismo, acentúan el énfasis en la lucha de clases contra sus expresiones concretas que son los comerciantes (burgueses), campesinos ricos (*kulaks*) y enemigos políticos: apristas inicialmente y revisionistas y oportunistas que lo conforman, el resto de la izquierda legal. Por otra parte, se efectúa una preparación militar en los *aspectos físicos*: marchas largas, superación de la fatiga, la sed y el desplazamien-

to nocturno sin perderse; *técnicos*: reconocimiento de lugares para ataque y defensa en cada lugar y en cada casa o edificio, preparación de bombas caseras, elaboración de emblemas, uso de armas de corto y mediano alcance; *psico-sociológicos*: convencimiento de la verdad de su doctrina y de la justicia social de sus acciones, cada miembro se considera un libertador de oprimidos y explotados, trata de reclutar compañeros de lucha y simpatizantes para el apoyo al partido con sus 1000 ojos y 1000 oídos; *operativos*: de los más simples como oír y transmitir información, a los más complejos, partiendo de la pinta de lemas alusivos, puesta de banderas y de petardos, hasta la participación en ataques armados y conformación de grupos de acción selectiva.

Las bases rurales son verdaderas escuelas militares *in situ*. Sus miembros reciben también preparación teórico-práctica con base al pensamiento-Gonzalo y a las características de la zona, tanto desde el punto de vista topográfico como de los recursos económicos que posee la zona. Se hace una identificación de sus enemigos políticos y militares. Se les entrena en el uso de armas de corto y mediano alcance, se les capacita en el uso de la dinamita y bombas caseras. Se les inicia en acciones de espionaje y vigilancia, de proselitismo, y delación y difusión del rumor que sobrevalora su potencia para luego hacerles participar en operaciones bélicas y de terrorismo urbano. Para las acciones militares se constituyen grupos de 6-8 personas, donde el contacto es sólo a través de uno de sus miembros.

El medio rural y, en menor medida, el urbano, presentan en la actualidad un panorama de desestructuración conflictiva en los diferentes ám-

bitos socioeconómicos, lo cual es propicio para la implantación y desarrollo de bases.

En el medio rural se observa la casi desaparición de las empresas asociativas, gracias a la parcelación y eliminación de la infraestructura de transformación, salvo una que luego de una parcelación promovida por el SL entre personas simpatizantes o confiables, mantiene servicios en común; las medianas propiedades son abandonadas por sus propietarios merced a la amenaza de Sendero, las comunidades son presionadas para cambiar sus directivas con personas obedientes, los pequeños propietarios son inducidos a pagar cuotas de apoyo. Los pequeños comerciantes son obligados a acatar las directivas de Sendero, pues, en caso contrario, corren peligro sus vidas y sus bienes. Los servicios técnicos de Agricultura u otras entidades públicas son impedidos de actuar en el medio rural por la amenaza o la acción directa contra personas y bienes. Los servicios religiosos son controlados y previamente autorizados para atender a su feligresía.

El principio fundamental es establecer áreas de seguridad político-militar para luego controlar la producción y, con ello, el abastecimiento de los centros urbanos pequeños y grandes que permitan posteriormente su estrangulación y fácil captura. En este sentido se procede de la manera siguiente:

- a. Detección de ámbitos de conflicto más intenso, sea entre directivos y socios, propietarios y asalariados, dueños de parcelas y campesinos sin tierra, o entre comuneros ricos y pobres.
- b. Presencia militar para inclinar el conflicto favorablemente hacia grupos o personas que son accesibles o simpatizantes de Sendero.

c. Apoyo armado al grupo pro-senderista y marginalización progresiva de los opositores, lo cual es tonificado por la repartición de tierras y animales a título gratuito, todo ello dentro de una reunión o Asamblea Popular vigilada u orientada por los mandos políticos-militares.

d. Incorporación de 'mitimaes', es decir, campesinos o militantes seguros traídos de otras zonas ya controladas, los cuales reciben tierras gratuitamente, a veces las mejores, y constituyen el núcleo político a partir del cual y con el cual se forman los cuadros militares en grupos de seis combatientes, quienes reciben una formación teórico-práctica muy ligada a las características de la zona, ejercen actividades de seguridad, control y supervisión de las órdenes enmarcadas del comando instituido en la Base.

e. Transformación de la unidad agropecuaria o de la zona de implantación de una Base de Apoyo. En ésta se determina el tipo de producción, la cantidad a producirse (autoconsumo y pequeño excedente para comercializar en la localidad vecina) y la reglamentación de la actividad productiva, la vida social y política. La vida cotidiana en una Base transcurre entre la actividad agropecuaria, la formación política, el entrenamiento militar y la observancia del código ético del Tahuantinsuyo más la limpieza prolija de casi todos los miembros hábiles, cuidando de mantener elementos de enlace y de espionaje en las instituciones del aparato público o privado que no se hallan bajo su control.

f. Consolidación de la Base. Al momento en que una base se encuentra bajo su control y cuenta con su propio aparato político-militar, se con-

sidera que se encuentra suficientemente consolidada como para contar con ella para futuras acciones o para resistir la acción de fuerzas externas, siguiendo el principio de ofrecer combate cuando la correlación de fuerzas es favorable y desvanecerse cuando tal correlación no es positiva.

Las bases establecidas se hayan en diferentes estados de consolidación. Se puede mencionar como principales a las siguientes:

◦Ex-empresa asociativa A, con problemas entre parceleros y directivos de la Cooperativa. El núcleo se estableció con base en un grupo descontento que quería la tierra para sí. Ha tenido varios enfrentamientos con la policía.

◦Ex-empresa asociativa B, tenía conflictos entre quienes recibieron tierra en pequeña proporción y medianos beneficiarios de la Reforma Agraria, que fueron obligados a salir por la amenaza o eliminación física, para luego distribuirse esas tierras. Ha tenido enfrentamientos armados con la policía.

◦Ex-empresa asociativa C, pequeños conflictos entre socios y comunidades vecinas; la voladura de sus instalaciones y la eliminación de dirigentes de la Cooperativa, aunada a la presencia de un grupo armado de Sendero, les inclinó a convertirse en Base de Apoyo.

◦Ex-empresa asociativa D, con problemas entre la directiva que asumió conductas patronales y los socios descontentos de la gestión y del uso de tierras. El trapiche fue dinamitado y el ganado repartido, así como las tierras; estas últimas

acciones fueron definidas en Asamblea Popular, supervisada y dirigida.

°Zona de pequeños parceleros de la ex-empresa asociativa E y pequeños propietarios anteriores a la Reforma Agraria, quienes se organizaron en rondas campesinas, lideradas por un líder religioso adventista, el cual fue eliminado, permitiendo de esta manera el control político y posteriormente militar de esta zona.

°Ex-grupo asociativo F, ubicado en un área productora de coca, con narcotraficantes neutralizados y obligados a colaborar con dinero, con lo cual se adquiere armamento moderno para proveer a los grupos de las diferentes bases establecidas.

°Áreas G en parte inafectadas por la Reforma del 69-70, en las cuales se organizaron grupos de acción autónoma con apoyo de parte del aparato militar foráneo y el autóctono procedente de (...)

°Áreas H de parceleros, la primera, y de pequeños propietarios las otras, en donde se ha comenzado a organizar grupos de estudio y los primeros comités de responsables de captación, análisis, preparación militar y planificación de acciones con apoyo de las Bases Urbanas de (...) Son las primeras en establecerse a partir de un centro educativo, por la vinculación amistosa y por la afinidad ideológica forjada a través del magisterio, y muchas veces por su vinculación a través de La Cantuta (Universidad Capitalina de Educación, D.K.). Al expandir su acción proselitista entre maestros y alumnos, van constituyendo células en otros centros educativos, llegando a ejercer presión y coacción sobre el quehacer educativo. En algunos centros, la enseñanza es

supervisada y controlada por el mando político de la entidad educativa, definiendo lo que es dable como educación y suprimiendo lo considerado inconveniente.

Muchos profesores se hayan en la disyuntiva de enseñar lo que pide el programa del Ministerio de Educación o lo que indica Sendero. Las escuelas rurales se encuentran, pues, sometidas a una doble presión: la del Ministerio de Educación o la indicada por Sendero Luminoso a través de sus bases rurales y las urbanas.

Las bases urbanas juegan también un triple rol. Como elemento de distracción, como factor de formación y como grupo de acción directa.

La labor de distracción permite atraer la atención en la ciudad, por hechos relativamente sobresalientes, mencionando entre ellos, apagones, voladuras de torres, de edificios públicos y privados, embanderamientos, pintas y asesinatos selectivos. Este llamar de atención permite distraer a las fuerzas militares y policiales en el poblado, en tanto se preparan las bases rurales y se las consolida para acciones de mayor envergadura. Como factor de formación, permite preparar cuadros de acción ideológica, con metodologías simples, repetitivas y simbólicas que cohesionan a los grupos que las integran. Asimismo, se preparan los mandos políticos y militares en el pensamiento-Gonzalo, la identificación de enemigos de clase, enemigos políticos y militares, con la consecuente propuesta de planes de acción. La preparación militar incluye manejo de armas y explosivos como la dinamita y bombas caseras, y el adecuado conocimiento topográfico y urbano en función de ataque-defensa. La práctica se inicia en operaciones simples de pinta,

embanderamiento y proselitismo cerrado (familiares íntimos, enamorados y amantes) para culminar en su participación en ataques a personas e instituciones, que las foguean y permiten apreciar sus condiciones de lucha y de mando, así como su capacidad para la neutralización de expresiones políticas, institucionales, económicas y militares.

Las fases previas a la captación de un espacio urbano suponen una importante labor de neutralización de la estructura socio-política existente. Se trata de suprimir el aparato administrativo existente, creándole una dualidad con el poder político-militar que representa Sendero. Se lleva a cabo un control institucional, económico y militar, aunado a la difusión y manejo del rumor de manera eficiente en función del poder, sobre la capacidad operativa y de supervisión social que posee Sendero en la zona.

La dualidad en la administración pública local, se logra por la eliminación de alcaldes y subprefectos, pues al momento de su desaparición —por muerte o fuga— se genera un vacío de poder que es asumido, clandestina y realmente por Sendero Luminoso. La neutralización económica se logra por el paro armado, que permite controlar el comercio, la industria, el transporte y los servicios, pues quien desoiga la consigna es severamente sancionado en su persona, familiares o en sus bienes. En el medio rural, se neutraliza la actividad productiva de empresas asociativas y privadas por la amenaza o la eliminación de dirigentes o propietarios que no se avienen a Sendero Luminoso. La neutralización militar se obtiene por la eliminación selectiva de los más decididos miembros de la Policía Nacional, los que para protegerse se guarnecen en sus cuarte-

les de día y de noche, rompiendo todo vínculo con la población, a lo que se añade los habituales abusos y excesos del poder por el temor o el alcohol.

La seguridad se lleva a cabo por la eliminación o amedrentamiento de los políticos –los temerosos– posible delatores y colaboracionistas, incluyendo en este grupo a los que brindan alimentación o alojamiento a la policía o a la Fuerza Armada establecida en la zona. El rumor y la propaganda sobre el hecho hacen el resto. La zona neutralizada es impregnada por rumores, pintas, bombas, banderas, eliminaciones selectivas, etc. que hacen sentir a las poblaciones que existe un sólo poder, una sola posibilidad, una sola opción que es representada por el PCP-Sendero Luminoso. Como ejemplo, basta señalar que en noviembre de 1988, un destacamento policial en (...), ante el rumor de la presencia de una columna senderista de treinta hombres desertó, abandonando parque y equipo, decían ‘preferible es desertor vivo que policía muerto’.

El medio rural (...) se halla en un 50% controlado por doce de las bases mencionadas, un 20% amagado y un 30% infiltrado por la dinámica acción de bases urbano-rurales. El medio urbano cuenta con ocho bases que se ubican en los centros educativos superiores –Normal e Instituto Técnico Superior– centros secundarios, principalmente de la ciudad y distritos y bases de barrio, como (...).”.

Ante esta realidad deprimente: ¿Qué hizo y qué hace el Estado? ¿El Gobierno? ¿Las Fuerzas Armadas? Antes de entrar en detalle, voy a comparar en diez puntos la relación entre las Fuerzas Armadas y el Gobierno antes y después del decenio militar.

a. *Reclutamiento*: Como en el caso de los generales velasquistas que entrevisté, me doy cuenta que, cuando hice mis entrevistas con los militares de los ochentas (y noventa), estuve dialogando con la flor y nata de su institución. Todos ellos habían servido, como ministro, como asesor, como agregado militar, como director general de RR.EE., en la administración pública en los años de Velasco y Morales. Comparándolos con los generales en la época de Velasco, no noto diferencias en las pautas de reclutamiento. Casi todos son de descendencia humilde. Doy dos ejemplos:

El general Huamán<sup>59</sup>: “Lo que yo te quería decir es que yo soy de ascendencia campesina. Vengo del campo. Soy hijo de campesinos, soy diferente de todos los señores generales. De Cejebamba soy, de Apurímac, una comunidad. Entonces, tenemos concepciones de sociedad completamente diferentes. Todos los otros señores tienen concepción de la ciudad. En cambio, yo tengo la concepción de la estructura del campo. Pues sí, completamente diferente”.

El General Huamán, a pesar de sus cuatro años de cadete y treinta y cinco años de oficial, piensa en quechua y habla con fuerte acento serrano. El castellano es su segundo idioma.

El General Jarama<sup>60</sup>: “Yo terminé mi secundaria en el Colegio Nacional de Iquitos. Sí, yo soy de Loreto. (...) Mi familia es muy humilde, al estilo que mi padre era obrero de jornal, y yo tuve que trabajar, mis cinco años de colegio día tras día. Imagínate el nivel de humildad de mi familia. Y

---

59. Entrevista con el general Adrián Huamán, 4/2/1991.

60. Entrevista con el general Sinesio Jarama, 4/2/1991.

consecuentemente, pues, cuando vine a Lima, pasé a hacerme militar, ni siquiera me dieron chance de escoger, pues. Porque ni siquiera quería ser militar, sino ser médico. Y eso es mi vocación hasta hoy". El General Jarama compare estos rasgos con los generales Velasquistas Graham y Meza Cuadra<sup>61</sup>.

b. La doctrina ideológica: no ha cambiado sustantivamente durante la época de los ochenta. Los alumnos del CAEM leen a Marín y Mercado<sup>62</sup>:

"Pregunta: Yo pienso que esas tesis fueron vigentes durante los años del gobierno militar, pero cómo se desarrollaron en los años ochenta, ya no sé.

Respuesta: Bueno, sigue vigente la doctrina, Usted sabe que esa doctrina ha sido desarrollada por el general Marín, que fue el fundador del CAEM. Inclusive la nueva Constitución en cierta forma la recoge, cuando le da a la Fuerza Armada no sólo la función de defensa de la soberanía y de la integridad nacional, sino también le da la función de participar en el desarrollo nacional".

c. *La coordinación entre las fuerzas armadas*: A finales de la época de Morales se creó la Secretaría Nacional de Defensa, cuyo Presidente era el Presidente de la República y cuyo Secretario tenía rango de Ministro<sup>63</sup>. Eran miembros de aquella los tres ministros militares, del Interior, del Exterior, y de Economía y Finanzas. También el Jefe del Comando

---

61. Kruijt (1991: 99-101).

62. Entrevista con el general Alberto Antúnez de Mayolo, 7/2/1991.

63. Rubio (1990: 113-115) da una exposición detallada sobre éste y el siguiente tema.

Conjunto participó como miembro; el Jefe del Comando Conjunto era nombrado anualmente de manera rotativa por oficiales, procedentes de una de las tres instituciones y el número dos siempre es del Ejército. Durante la existencia autónoma de la Secretaría Nacional de Defensa, hasta 1987, tenía una serie de oficiales competentes como Secretario.

d. *La creación del Ministerio de Defensa*: Desde marzo de 1987 había un debate público sobre la creación de un ministerio único, debate que culminó en una ley en setiembre del mismo año. Como había de esperar, la ley fue aplaudida por el Ejército y recibida con protesta por las otras dos armas. La ley delegó la mayoría de las funciones de la Secretaría Nacional de Defensa al Consejo de Ministros, dejando una Secretaría con funciones limitadas en el Ministerio de Defensa y transfirió la Presidencia sobre el Comando Conjunto del Presidente de la República hacia el Ministro de Defensa, por supuesto un General del Ejército. El General Antúnez de Mayolo, en 1988 y 1989 Jefe del Estado Mayor General del Ejército, da el siguiente comentario<sup>64</sup>:

“Bueno, su primera pregunta es sobre la creación del Ministerio de Defensa. Este Ministerio de Defensa siempre fue un objetivo en el pensamiento de los oficiales, inclusive fue uno de los objetivos que pensaba llevar a cabo el Gobierno Revolucionario del general Velasco Alvarado. ¿Por qué no lo hizo? Siempre se discutió esto, es probable que no lo hizo para evitarse una confrontación con la Marina y con la Aviación, porque cada Ministro o cada Comandante General, cada Ministro tenía la administración directa

---

64. Entrevista con el general Alberto Antúnez de Mayolo, 7/2/1991.

prácticamente de su Fuerza Armada, e incluido en un sólo Ministerio indudablemente era que dos de ellos iban a perder ese atributo. Por lógica el Ministro de Defensa tenía que ser uno del Ejército. De manera que el general Velasco con mucho tacto eludió esto, aunque a veces los de generaciones jóvenes le criticamos el no haberlo hecho en un momento oportuno. El Presidente Alan García, parece que heredó alguno de éstos pensamientos, como lo dice en su libro del Gobierno Revolucionario e hizo lo que un gobierno militar no pudo hacer, contra viento y marea, contra la oposición prácticamente de la Aviación y de la Marina. Porque el Ejército no ha sido una oposición, más que todo ponía las condiciones en las que debería llevarse a cabo todo esto.”

e. *Los ascensos*: También aquí hubo un cambio. Durante los años del gobierno militar, las tres instituciones fueron prácticamente autónomas en cuestiones de nombramientos y ascensos. Desde 1980 es el Senado quien ratifica los ascensos a general de división, vice-almirante y teniente-general, como también ratifica el nombramiento de los embajadores. Este fenómeno produce el hecho que los oficiales mayores “cultivan” sus relaciones con el Senado. En las palabras de un reciente ex-Senador<sup>65</sup> “Todos los diciembre desfilan los militares y de la marina por el Senado”.

f. *Relaciones cívico-militares*: Con excepción del punto (e), que implica un acercamiento a representantes de los partidos políticos, a partir del año 1980 parece que las Fuerzas Armadas están “ensi-

---

65. Entrevista con el ex-senador Rolando Ames y con Ana María Vidal, ambos del Instituto “Democracia y Socialismo”, 14/12/1990.

mismándose”. Durante los doce años del gobierno militar, paradójicamente las relaciones cívico-militares eran mucho más institucionalizadas: Velasco y Morales tenían asesores civiles de mucha influencia, el COAP tenía una red de más de 100 asesores civiles y la mayoría de los ministros tenía su grupo de asesores civiles. Claro, en aquella época mandaron los militares. A partir de 1980, las Fuerzas Armadas se retiraron más de la sociedad civil, y la sociedad civil de las instituciones castrenses. Cuando el General Jarama, en 1985 y 1986 Director del CAEM, explícitamente quiso abrir un diálogo entre políticos, representantes de la inteligencia nacional y los alumnos del CAEM, fue obstaculizado<sup>66</sup>:

“Entonces me fui a la dirección del CAEM y estando de director del CAEM tuve la experiencia que le estuve contando en nuestra charla preliminar a la entrevista: de buscar una apertura a la sociedad civil, una apertura que no sufriese los modelos o la modalidad o de la formalidad de convenios. Había gente que nos pudiese hablar, de manera de una cirugía, entre los militares y los civiles. Y algo más, nuestras primeras reuniones comenzamos con gentes como Rolando Ames (Senador IU, D.K.) y Enrique Bernaldes (*idem*, D.K.). Hay ahora muchos centros de estudios sobre la paz, la democracia, los derechos humanos, que no había en los años 70. Hay ahora mucho más, todavía más personas involucradas. Y así comenzamos a hablar. Pero había también personas, en las altas cúpulas militares, que no lo entendían y lo pararon. Y así se perdió una magnífica oportunidad de abrir un campo abierto para las relaciones cívico-militares. O sea: la

---

66. Entrevista con el general Sinesio Jarama, 4/2/1991.

apertura del Ejército hacia la sociedad investigadora, o las investigaciones que quieran llegar al conocimiento político o social. En el cual el Ejército tiene también un papel dinámico, y el cual da lugar a que un buen número de oficiales, de distintos grados de coronel y general, pudiesen entrar en el curso y empezar así una experiencia justa en base del análisis de posiciones.”

g. *El Servicio de Inteligencia Nacional (SIN)*: Como el lector se recordará, el SIN fue una creación de los generales velasquistas: Bossio, Mercado Jarrín y Fernández Maldonado, habían sido los fundadores y casi todo el equipo de Velasco tenía vínculos con el servicio. Durante los años de Velasco, oficiales confiados como Richter, Gallegos y Hoyos, desempeñaron el papel de Directores. Durante los años de Morales, Gamarra, otro de los generales progresistas, había sido Director y el general Schoth, su sucesor tenía la reputación de ser brillante. El presupuesto y la infraestructura fueron bien mantenidos. Hasta finales de los años militares, el SIN tenía la reputación de ser un “nido de velasquistas”. Probablemente por esta razón, Belaúnde comenzó a descuidar y desmantelar el SIN<sup>67</sup>. Los años de Belaúnde y los primeros años de García eran miserables y desmoralizadores para los miembros del SIN. Recién a finales del gobierno de García y el primer año de Fujimori, el SIN comenzó a adquirir de nuevo tanto *status* como fondos. Recién a partir de este momento, el SIN comenzó con cierto

---

67. Gorriti (1990a: 301) atribuye mucho del desmantelamiento al último jefe del SIN de Morales y el primer jefe del SIN de Belaúnde, el general Villavicencio. En una conversación sobre el tema el general Jorge Fernández Maldonado (entrevista el día 12/12/1990) enfatizó mucho los intereses de Belaúnde de deshacerse de “esos Velasquistas”.

éxito con acciones de infiltración dentro de Sendero y el MRTA.

h. *La relación Fuerzas Armadas vs. Fuerzas Policiales*: Durante los años del gobierno militar, las fuerzas policiales fueron completamente subordinadas a los militares. El Ejército brindó los ministros del Interior. Durante el gobierno de Velasco, la policía, a pesar de una huelga sin precedentes (el 5 de febrero de 1975), no logró obtener un puesto en el Consejo de Ministros. Morales les consoló, dejándoles uno de los de ORDES menos importantes: ORDENORCENTRO (capital Huaraz), a un general de la Guardia Civil. Sin embargo, tanto Belaúnde como García aplicaron una política de favorecer las fuerzas policiales a costo de las fuerzas militares. García unificó los tres cuerpos de policía (Guardia Civil, Guardia Republicana, Policía de Investigaciones del Perú-PIP) de una manera semejante a las fuerzas armadas. También durante su gobierno, la relación entre ambas fuerzas quedó ambigua. Fujimori nombró a dos generales del Ejército como Ministro de Defensa y como Ministro del Interior.

i. *Papel preponderante en la lucha contra-subversiva*: Hasta finales de 1982, las fuerzas policiales fueron encargadas del restablecimiento del orden y de la tranquilidad en Ayacucho. Su batallón anti-guerrillero, los Sinchis, entrenados por operativos de la CIA para la lucha contra guerrilleros del tipo Che Guevara en Bolivia o Luis de la Puente en el Perú, fue mandado a Huamanga, luchó bien durante enfrentamientos directos con Sendero, pero no sabía qué hacer con los guerrilleros/campesinos de esta nueva generación, entrenados para el autosacrificio, la lucha clandestina y lenta, evitando choques directos. En diciembre de 1982 las Fuerzas Armadas fueron encargadas en la lucha contra-sub-

versiva. Originalmente fueron unidades del Ejército quienes tomaran la plaza de Ayacucho y luego de otras capitales departamentales y provinciales, declaradas "en emergencia". A partir de 1983, también los infantes de la marina participaron en la lucha. Fueron estacionados en Huanta, la segunda ciudad de Arequipa y luego en la selva, zona geográfica que por tradición (Iquitos es el puerto Atlántico más occidental del mundo) está bajo control de la armada peruana. Uno de los problemas es que hay una reducida coordinación entre el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales.

No es fácil indicar contra quienes luchan y cuantos son los miembros de Sendero y del MRTA. Durante el año 1990, año de elecciones, se escuchaba montos de 4.000-5.000 y 500-1000 respectivamente. Pero ¿Cómo determinar el número de simpatizantes, por convicción o bajo fuerza? Sabiendo que Sendero generalmente opera de la siguiente manera<sup>68</sup>: diez Senderistas movilizan un pueblo de 100-150 personas, mujeres y niños incluso, y así atacan, y conociendo la velocidad de desplazamiento de las unidades operativas de Sendero, sigue siendo muy difícil hacer una estimación. La mayoría de mis interlocutores afirman que hay "entre 4000 y 10.000".

j. *La aparición de ejércitos privados*: Es un nuevo fenómeno de los años ochenta. Hay varios tipos: desde unidades de autodefensa hasta bandas paramilitares<sup>69</sup>. La organización paramilitar más conocida es el "Comando Rodrigo Franco", vinculado al partido aprista y quizás a las Fuerzas Armadas. Sus acciones se dirigen básicamente contra dirigentes y

---

68. Entrevista con el general B, 9/2/1991.

69. La información más detallada proviene de *Perú, la Violencia Política* (1989) y *Perú 1990. Encrucijada* (1990).

asociaciones populares de otra índole política. Ejércitos privados han existido en las zonas mineras donde se comenzó a armar a los trabajadores para autodefensa. De similar manera comenzaron a armarse organizaciones de barrio y sindicatos pertenecientes a la izquierda legal, primero con palos, luego con armas caseras y por fin con armas convencionales. Más fuertes aún son las llamadas "rondas campesinas" en Cajamarca, San Martín, Junín, Ayacucho y Puno respectivamente, organizadas por los copropietarios de las empresas asociativas de la Reforma Agraria o por las federaciones campesinas departamentales. Combaten los robos, al abigeo, juzgan en casos leves, destituyen autoridades corruptas y dirigen obras comunales como escuelas, agua potable, etc. En Puno, el propio Ministro del Interior distribuyó en 1988 unas 1500 escopetas policiales a las rondas campesinas.

No es que el gobierno no tuviera conocimiento de las actividades de Sendero. Cuando escribí mi disertación sobre la *Cerro de Pasco Corporation* recibí mucha información sobre la izquierda fragmentada, de los amigos en SINAMOS. Me recuerdo que en estos papeles (1974, 1975) Sendero fue descrito como uno de los tantos grupúsculos con influencia local, en este caso en Ayacucho. Gorriti<sup>70</sup> menciona que dentro del SIN desde 1977 hasta 1980 circulaban con cierta regularidad informes sobre Sendero de contenido muy preciso. Pero el gobierno de Morales, ya cansado, no hizo mucho con la información, dice aquel. Si el gobierno no hizo nada, el ejército actuó con más lucidez. Afirma el General A<sup>71</sup>:

---

70. Gorriti (1990a: 80-93).

71. Entrevista con el general A, 7/2/1991.

“En el año ochenta cuando la transferencia, yo era Jefe de Estado Mayor (...) y se presentaron los primeros brotes durante las elecciones generales, las primeras voladuras de torres, en Chuschis donde quemaron las urnas electorales. Nosotros consultamos a Lima e increíblemente: nos dijeron ‘No se preocupen mucho, es un pueblito que no interesa’. Y el Comandante General César de Vinatea dijo: ‘No se trata de que sea un pueblito chico, se trata de que se debe acatar lo que está dispuesto’. De manera que enviamos dos helicópteros con una sección completamente fuerte, y a ese pueblo lo hicimos votar. Hasta las doce de la noche votaron, aunque anularon las elecciones, pero los hicimos votar. Quemaron los puentes, entonces empezó increíblemente a brotar la subversión, aquella subversión por la cual habría entrado justamente la Fuerza Armada para controlarla”.

Lo que siguió en los próximos dos años, es un cuento casi increíble. Belaúnde, temeroso ante “sus enemigos en el Ejército” mandó la policía a Ayacucho y encargó a la Guardia Civil y la PIP de mantener el orden en la capital de Lima. Gorriti<sup>72</sup> narra ampliamente de las intrigas internas de la Guardia Civil, la PIP y la Guardia Republicana, sobre paros, sobre sublevaciones contra el Ministerio del Interior. Da también unos ejemplos que demuestran que en el seno del Gobierno no tenían la menor idea de lo que pasaba y que tampoco quisieran saber mucho. Los grupos operativos en la zona obtuvieron desde Lima la instrucción de buscar a extranjeros indocumentados como “chilenos, ecuatorianos, cubanos, rusos, colombianos y argentinos.”<sup>73</sup> Y cuando el ex-

---

72. Gorriti (1990a: 71-76, 117-121).

ministro de Aviación, Gagliardi, fue encargado con el Ministerio del Interior, también él debía pagar al contado a la Aviación por el uso de dos helicópteros en la zona de Ayacucho. Y en 1982, cuando se creó el Servicio de DIRCOTE (Dirección contra el Terrorismo), el servicio tenía una casa vieja como cuartel general, con un teléfono, pero los detectives tenían que llamar a esa oficina central usando el teléfono público. Los Sinchis, mandados a Ayacucho, “convertirían su nombre en sinónimo de brutalidad para buena parte de la población ayacuchana y del país en general”<sup>74</sup>. Independientemente de las calidades individuales de los comandantes regionales, la actuación policial en general era pobre e incompetente. A lo largo el efecto era que la policía perdió la iniciativa y sirvió en muchos casos para que la guerrilla les pudiera robar sus armas. Queda otro punto singular: en Ayacucho, y luego en todas las “zonas de emergencia”, los Jefes policiales y luego militares, cuyas tareas eran básicamente las de seguridad y protección, recibían sistemáticamente la autoridad política de los prefectos<sup>75</sup>. Los comentarios de los generales de los ochentas son sin excepción amargos. El general Jarama dice muy explícitamente<sup>76</sup>:

“El hombre no era preparado. Y los hechos lo demuestran. Cuando inicia el movimiento en

---

73. Gorriti (1990a: 223).

74. Gorriti (1990a: 225).

75. Los jefes militares, luego político-militares, no podía utilizar efectivamente la autoridad política. Cuando el general Huaman por ejemplo, pidió formalmente el control sobre la fiscalización de la corporación regional de desarrollo, el gobierno respondió con una “invitación” al retiro. (Véase Mauzeri, 1989: 46 y sgts.).

76. Entrevista con el general Sinesio Jarama, 4/2/1991.

1980 en todo Ayacucho y luego comienza a incendiarse, la única preocupación de Belaúnde es que, en Noruega, le otorgaran el premio Nobel de la Democracia. ¡Y no hay Premio Nobel de la democracia, pues! Entonces, él para mi es el principal y más grande responsable de la situación en la cual vivimos ahora. Como político no tenía la visión, ni el conocimiento, ni el entendimiento de lo que se estaba iniciando. Y en algún momento pretendió decir que Abimael Guzmán, y la violencia política, era producto del gobierno militar!!! (...) El señor Belaúnde planteó que el gobierno militar, y los militares, son los responsables de la situación actual. Pero veamos: primero, cosa inverosímil, mandó a la policía. Guzmán con seguridad se lamía los dedos, se lamía las manos, ante la oportunidad de encontrarse con este hombre, quien mandó la policía, quienes no tenían nada preparado, y quienes se dedicarán de hecho a proporcionar armas y municiones a la guerrilla. ¡El porcentaje de armas capturadas por ellos de la policía, es enorme! ¡Y de eso hay informes oficiales! Por supuesto se requería una respuesta militar. Entonces: para mi es el gran responsable, porque no entendía (ni se preocupó por entender) nada de lo que había pasado en Perú durante los últimos doce años del gobierno militar. No digo que el señor Belaúnde no es inteligente o bruto. No, digo que él, deliberadamente, como Jefe del Estado ignoró el planteamiento que hace Guzmán. Que su régimen, su sociedad, estaban en peligro de ser destruidos (...) La respuesta fue considerar el fenómeno bajo la óptica del 'terrorismo'. Cuando Usted enfoca el fenómeno como 'terrorismo', entonces la lógica es: busquemos a los terroristas, usando actos de contraterrorismo. Y cuando us-

ted logra capturar a ellos, desaparecerá el terrorismo por completo, ¡qué simplismo, verdad! De fondo está el problema social, el problema económico, el problema político, es el problema del cuestionamiento de nuestra forma de vida, que no ha resuelto el problema del Perú. Y eso ha sido deliberadamente no entendido. Y hasta la fecha, diez años y seis meses más tarde, las seguimos combatiendo por el Ministro de Defensa y el Ministro del Interior (...) ¡Hay una guerra! Y no lo quieren saber. Los mandos militares también tienen culpa porque no tenían la ética ni el profesionalismo de decir: 'Señor Presidente, ese *no* es el camino' (...) Consecuentemente, hay que enfrentarse como responsables militares a los presidentes, siendo el señor Belaúnde, Alan García, o el señor Fujimori, para aclararles que esas maniobras y esfuerzos de achicar las cosas no es el camino”.

Es un hecho que los tres gobiernos cívicos, a partir de 1980, no han sabido responder adecuadamente a la violencia de Sendero, del MRTA, de los narcotraficantes, de los delincuentes en Lima Metropolitana. Ni han articulado una estrategia más que dar balas, mandar más tropa, declarar más provincias en “zona de emergencia” y pensar en soluciones policiales o militares en vez de en reformas, protección al campesinado y la ciudadanía en general, y lucha contra la miseria, la pobreza en particular. “Terrorismo” y “zonas de emergencia” parecen ser soluciones sagradas, aunque para cualquier observador es claro que no se gana una guerra civil con balas, una guerra popular con más tropas militares. Dice el general Huamán<sup>77</sup>:

---

77. Entrevista con el general Adrián Huamán, 4/2/1991.

“Todo el Perú está en emergencia. Pero en este tipo de acciones –me disculpas el término duro que voy a emplear– es una estupidez, declarar una provincia, un departamento, en emergencia. (...) Empleo el término ‘estupidez’ porque no tiene sentido, poner en un papelito ‘emergencia’ para un departamento, una provincia ¿Para qué? ¿Sabes para qué? ¡Esos son los rezagos de reglamentos militares, que fueron ideados para otras realidades en tiempos remotos, no para esta situación! Lo que están tratando de hacer, es encontrar en fibras viejas problemas revolucionarios. Sólo así se podría explicar por qué, tontamente, se dice ‘zonas de emergencia’. Cuando yo llegué a Ayacucho, había toque de queda. O sea, que la gente a partir de las 10 de la noche, no podía moverse. ¿Para qué sirve? ¡Para nada! Pero, señor, hay toque de queda. Para nada. Si quieren bailar, bailan, cantan, tocan, ¿Cómo van a trabajar? Lo que de verdad falta es: confianza. Si yo doy confianza, seguridad y hacer bien, entonces, nos entendemos. Sólo así se puede caminar.”

Sin embargo, ha sido política general de los tres presidentes civiles de confiar en soluciones militares y de deshacerse de oficiales, que opinaban que se necesitaba reformas en vez de ametralladoras. Así le ha pasado al general Huamán, cuando pidió más poderes y buscó una solución en proyectos comunales en vez de ataques contraterroristas; al general Jarama cuando opinaba que una guerra civil requiere más que mandar tropa, y al general Arcienega, cuando en el Alto Huallaga trató de entenderse con el campesinado que cultiva la coca y vino con una propuesta de paz. En el Perú vale el dicho: “Cuando el mensaje es penoso, se castiga al men-

sajero". De la frustración colectiva dentro de los altos mandos del Ejército, doy dos citas. El general Huamán<sup>78</sup>:

"Bueno, le dije al gobierno, en privado primero, y en público después, de que no se va a resolver el problema con balas. Que los campesinos son igualito tan gente que cualquiera que está en Lima, como ministro, presidente, parlamentario, juez, vocal supremo. Igualitos somos. Entonces, lo que hacen los de la ciudad, los gobernantes, lo que ellos quisieran es gozar en la ciudad, de gozar, pues, de los dólares, que se originan en el campo, en las minas, en los socavones, dedicarse a los asuntos que pueden generar dinero acá en Lima, y hacer allá (...) Bueno, pues, que se encarga la policía pues, la Fuerza Armada, que se está entreteniéndose pues".

Y el General B<sup>79</sup>:

"Yo pienso que podía haber sido esto, porque en repetidas oportunidades al gobierno se le dijo. Inclusive yo que era Jefe de Estado Mayor personalmente yo conversé con el Presidente de la República y fui bastante duro. El mismo me dijo: 'Usted es demasiado franco'. Yo le manifesté que el país estaba en guerra y si estaba en guerra, todo el aparato del Estado tenía que estar en guerra, pero que esta era una guerra en la que no solamente había una respuesta militar, y que mientras los subversivos hacían una guerra integral, es decir, en el campo psicológico, en el campo social, económico, en lo político y en lo

---

78. Entrevista con el general Adrián Huamán, 4/2/1991.

79. Entrevista con el general B, 9/2/1991.

militar, nosotros respondíamos sólo en el campo militar. En consecuencia los subversivos estaban en una ventaja tremenda. Pero desgraciadamente nunca tuvimos una respuesta a estas demandas. Y creo que aquí está la razón por la cual esta subversión fue desarrollándose ya cada vez con más fuerza, y fue copando una parte importante del territorio nacional”.

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN<sup>80</sup>

La primera página del párrafo anterior contiene una cita de Julio Cotler sobre la necesidad de un tipo de co-gobierno cívico-militar o por lo menos un sistema de relaciones cívico-militares que es coherente y que tiene el consentimiento de ambas partes. Sin embargo, la triste realidad del Perú actual es que no hay un gobierno cívico-militar ni un sistema elaborado de relaciones y tareas entre la sociedad cívica y las instituciones castrenses.

Sin embargo, tampoco hay un gobierno civil. Aunque los tres presidentes civiles a partir de 1980: Belaúnde, García y Fujimori, sin ninguna duda han sido elegidos de manera democrática y con sufragio limpio, tienen solamente un poder formal sobre, digamos, la mitad del territorio nacional. Hay un co-gobierno de facto: *un gobierno con Sendero Luminoso, con el MRTA, con los narcotraficantes, con la mafia de delincuencia convencional.*

*Está erosionando la legitimidad de un gobierno civil, que no es capaz de combatir la guerra civil con*

---

80. Mucho de lo que aquí sigue, ha sido discutido con Efraín Salas y con los generales Ramón Miranda y Sinesio Jarama. Sin embargo, describo aquí la posición mía, no necesariamente los puntos de vista de las personas mencionadas.

medidas adecuadas. No se trata de terrorismo que hay que combatir con contraterror. *Se trata de una guerra civil con rasgos étnicos*. La erosión de un gobierno civil, de los partidos políticos y de la sociedad civil formal, puede notarse en el hecho que en las barriadas de Lima y las demás ciudades grandes, los vecinos mismos se organizan para la autoprotección y el ajusticiamiento de pequeños delincuentes<sup>81</sup>. Lo que pasa en la ciudad pasa en el campo. El auto-armamento de las rondas campesinas y de los centros mineros es expresión del mismo fenómeno. Hay algo más. Al comienzo del gobierno de Fujimori, cuando participé en una misión para atender el sector informal, llegamos, con base en datos procedentes del sector público y de los numerosos centros de estudio que sirven para refugio de la inteligencia nacional, a la conclusión que el 65% de la población de Lima sobrevive en el sector informal, en la economía semi-clandestina, fuera del sistema y la legislación formal. Otro hecho que comprueba la erosión de la sociedad civil es, que durante los años ochenta los partidos políticos perdieron la confianza de los electores. El despertar de esos partidos políticos a finales de los años del gobierno militar, comenzó a opacarse durante los primeros años de Belaúnde. Cuando el primer período cívico en 1985 terminó con un fracaso abierto del presidente saliente, hubo otro aluvión electoral en favor de Alan García, de quien se esperaba que formara un gobierno de amplia base, concertación y con energía. Pero también el gobierno de García fracasó, y en los años finales de Alan se podía sentir un descontento generalizado hacia las instituciones políticas partidarias. Surgió

---

81. En enero de 1991 se pudo ver en televisión un ajusticiamiento con la pena de muerte (enterrado vivo) de un ladrón que había robado una latita de leche condensada.

una nueva esperanza en la búsqueda de hombres que no tuvieran militancia política, pero que quieren hacer el rol de gobierno, y tendieran hacia expresiones no partidistas, ni con antecedentes políticos anteriores, como Ricardo Belmont en la Elección Municipal de Lima Metropolitana. Pero Ricardo Belmont (anteriormente locutor de TV), que es una expresión grande en Lima, tiene réplicas al interior del país, en localidades pequeñas en donde también se eligen otros Belmonts, como sanción a la conducta de los partidos políticos. Para los comicios de 1990 se presentó el escritor Mario Vargas Llosa como contra-candidato de una nueva agrupación política. Era desde el primer momento claro que llegaría a un porcentaje alto. Pero Vargas Llosa se presentó temprano, y durante las preparaciones del proceso electoral en 1989, él también comenzó a ser considerado como perteneciente al sistema político formal y repudiado. Al último momento se presentó otro candidato, Alberto Fujimori, ex-Rector de la Universidad Agraria, un total desconocido, sin programa político y sin candidatos para puestos de ministro. Por lo menos una vez tocó a las 6:00 de la mañana del día domingo, el timbre de un posible candidato para el puesto de ministro de Economía y Finanzas<sup>82</sup>. Salieron Vargas Llosa y Fujimori como los candidatos para la segunda ronda, en la cual Vargas Llosa salió como perdedor. "Para decirlo poéticamente, se salvó un gran escritor para América Latina"<sup>83</sup>. La elección de Fujimori es la expresión integral, global de todo el país en contra de los partidos políticos, y la desazón hacia los partidos políticos es acentuada, dinamizada por la ruptura de las izquierdas. Porque las izquierdas un año an-

---

82. Entrevista con Oscar Ugarteche, 10/4/1991.

83. La expresión es de Alfredo Bryce Echenique.

tes de las elecciones representaban una voluntad de voto mayoritaria de parte de la población. Entonces el fraccionamiento de las izquierdas acaba con el interés de los partidos, también entre los votantes de izquierda que orientan su voto finalmente hacia un candidato independiente, que creen que por no tener agruras políticas va a gobernar con mayor lucidez, con más limpieza y con mayor servicio en la administración del Estado. Pero a un año que fueron las elecciones, comenzaron ya a agotarse las expectativas, porque también el gobierno actual muestra signos de incompetencia y de inviabilidad de lograr sus propuestas.

La legitimidad de un gobierno civil se basa, últimamente, en su capacidad de brindar el bienestar para la población en general. En el caso del Perú, hay que añadir dos puntos más: llegar a una situación de paz y control (cosa que significa que se termine el co-gobierno con Sendero, con el MRTA, con los narcos y con la delincuencia), y, segundo, desarrollar una estrategia coherente para combatir la pobreza de vastos segmentos de la población. El Perú, tristemente, se encuentra en la posición parecida a El Salvador por su violencia, sus muertos y sus desaparecidos, y a la vez a Nicaragua y Haití por su hambre, su miseria y su pobreza sin salida.

Para el primer punto hay que darse cuenta que los gobiernos cívicos, por lo menos en público, han negado el hecho de una guerra civil y que se refugian en "terrorismo" y "anti-terrorismo". Reconociendo que hay una guerra civil que está destrozando el país, lenta y gradualmente, poquito a poco, pero siempre en deterioro, se llega a otras estrategias. A pesar de todos sus defectos, es mejor vivir en una sociedad democrática, siempre y cuando procura dar un mínimo grado de bienestar, protección y seguridad. Pero los ciudadanos solamente

defienden la democracia cuando tienen que perder algo. Eso significa entre otros:

a. una estrategia coherente de lucha contra la pobreza: planes nacionales, regionales, reformas y proyectos de desarrollo regional y local.

b. una estrategia coherente de lucha contra los enemigos de la democracia: Sendero, los narcos, el MRTA y los delincuentes; de la misma manera: planes coherentes, ejecutados por el sector público y privado, de nivel nacional, regional y local. La situación de guerra es diferente en Ayacucho, Puno, Lima y Ancash. Por consecuencia, los planes y proyectos de anti-guerra y anti-pobreza deben ser diferentes.

c. Establecer un sistema de relaciones cívico-militares que sea a la vez coherente y aceptado por los agentes y las instituciones políticas y castrenses: una división de trabajo racional, la co-responsabilidad del Estado en la lucha para la recuperación de la democracia. Esto significa, en otras palabras: menos balas, más proyectos de desarrollo, más protección y seguridad local.

Pero entonces, ya no es cuestión de terrorismo y tropa, sino de pobreza y proyectos. De un sector público mínimamente competente, que logra atraer a buenos profesionales que ahora buscan refugios en los centros de estudios, de derechos humanos, de asistencia laboral, las llamadas "organizaciones no gubernamentales", o en el sector privado. Significa también un mínimo de grado de seguridad y protección local, apoyo y coordinación con iniciativas locales, proyectos de desarrollo locales, y presencia del Estado: el médico del ministerio de Salud, no del Ejército; el agrónomo del ministerio de Agricultura, no el ingeniero militar; el maestro de primaria, apo-

yado por el Ministerio de Educación, no el guardia republicano o el Sinchi. Y si eso no se cumple, en los años noventa veremos la destrucción del Perú.

#### BIBLIOGRAFÍA

Bobbio Centurion, Carlos. "¿Qué ejército necesita el Perú", en: *Revista del Centro de Instrucción Militar del Perú*. Julio-agosto-setiembre de 1962, pp. 13-17.

Cobas, Efraín. *Fuerza Armada, Misiones Militares y Dependencia en el Perú*. Lima: Editorial Horizonte, 1982.

Cotler, Julio. *Democracia e Integración Nacional*. Lima: IEP (Colección Mínima 8), junio de 1980.

Degregori, Carlos Iván. *Sendero Luminoso: I: Los Hondos y mortales desencuentros. II: Lucha armada y utopía autoritaria*. Lima: IEP (Serie Antropología, número 2 y 3), 1989.

— *Qué difícil es ser Dios. Ideología y Violencia Política en Sendero Luminoso*. Lima: IEP/El Zorro de Abajo Ediciones, 1990a.

— *Ayacucho 1969-1979. El Surgimiento de Sendero Luminoso*. Lima: IEP, 1990b.

"Entre dos fuegos" en: *Si*, número 198, 2-9 de diciembre de 1990: pp. 178-79.

Fitzgerald, E.V.K. *The political Economy of Perú, 1956-1978. Economic Development and the Res-*

*structuring of Capital*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.

González, Raúl. "Especial sobre Sendero" en: *Quehacer*, número 30, agosto-setiembre de 1984: pp. 6-36 (contiene tres artículos).

— "Sendero versus MRTA", en: *Quehacer*, número 46, abril-mayo de 1987a: 47-53.

— "MRTA: la historia desconocida", en *Quehacer*, número 51, marzo-abril de 1988: pp. 32-44.

— "Subversión: nueve puntos para la agenda" en: *Quehacer*, número 65, julio-agosto de 1990: pp. 39-42.

Gorriti Ellenbogen, Gustavo. *Sendero Luminoso. Historia de la Guerra Milenaria en el Perú. Tomo I*. Lima: Editorial Apoyo, julio de 1990a.

— "La guerra de Guzmán". en: *Debate*, Vol. XII, número 62, noviembre-diciembre de 1990b: pp. 8-20.

*Informe de la Comisión Especial del Senado sobre la Violencia en el País, presidida por el Senador Enrique Bernales*. Lima: Senado de la República, enero de 1991.

Kruijt, Dirk. *La Revolución por Decreto. Perú durante el gobierno Militar*. San José/Lima: FLACSO, Mosca Azul Editores, 1991.

"La última cena de Abimael Guzmán", en: *Si*, número 198, 2-9 de diciembre de 1990. pp. 74-77.

- Marín Arista, José del Carmen. *La Organización del Alto Comando del Ejército*. Chorrillos: Imprenta de la Escuela Militar, 1942.
- Matos Mar, José y José Manuel Mejía. *La Reforma Agraria en el Perú*. Lima: IEP (Perú Problema 19), 1980.
- Mauceri, Philip. *Militares: Insurgencia y Democratización en el Perú, 1980-1988*. Lima: IEP, Colección mínima 16, 1989.
- McClintock, Cynthia y Abraham Lowenthal (eds) *The Peruvian Experiment Reconsidered*. Princeton: Princeton University Press, 1983.
- Mercado Jarrin, Edgardo. "El ejército de hoy y su proyección en nuestra sociedad en período de transición (1940-1965)" en: *Revista Militar del Perú* No. 685, 1964, pp. 1-21.
- Moreira Alvez, María Elena. *Estado e Oposicao no Brasil (1964-1984)*. Petrópolis: Voses, 1985.
- Pease García, Henry. *El Ocaso del Poder Oligárquico: Lucha Política en la Escena Oficial, 1968-1975*. Lima: DESCO, 1977.
- Perú 1990. Encrucijada entre los Senderos de Muerte y los Caminos de Paz*. Lima: Democracia y Socialismo (Serie: Estrategia Integral de la Paz), 1990.
- Perú. La Violencia Política vista desde las Experiencias del Pueblo*. Lima: Democracia y Socialismo (Serie: Estrategia Integral de la Paz), 1989.

Rodríguez Beruff, Jorge. *Los Militares y el Poder. Un Ensayo sobre las Doctrinas Militares en el Perú, 1948-1968*. Lima: Mosca Azul Editores, 1983.

Rubio Correa, Marcial. "The perception of the subversive threat in Peru" en: Louis W. Goodman, Johanna S.R. Mendelson y Juan Rial (eds.). *The Military and Democracy. The Future of Civil-Military Relations in Latin America*. Lexington: Mass: Lexington Books, pp. 107-122.

*Sendero Luminoso en el Norte del País*. Lugar y autor anónimo, mayo de 1991.

Sesereses, César S. "US military assistance to non-industrial nations" en: Ellen P. Stern (ed). *The Limits of Military Intervention*. Beverly Hills: Sage, 1977, pp. 213-156.

Stepan, Alfred. *The Military in Politics. Changing Patterns in Brazil*. Princeton: Princeton University Press, 1971.

— The State and Society. Perú in Comparative Perspective. Princeton: Princeton University Press, 1978.

Tello, María del Pilar. *¿Golpe o Revolución? Hablan los Generales del 68*. Lima: Editorial Saga (2 tomos), 1983.

Villanueva, Victor. *El CAEM y la Revolución de la Fuerza Armada*. Lima: IEP/Campodómico Ediciones, 1972.